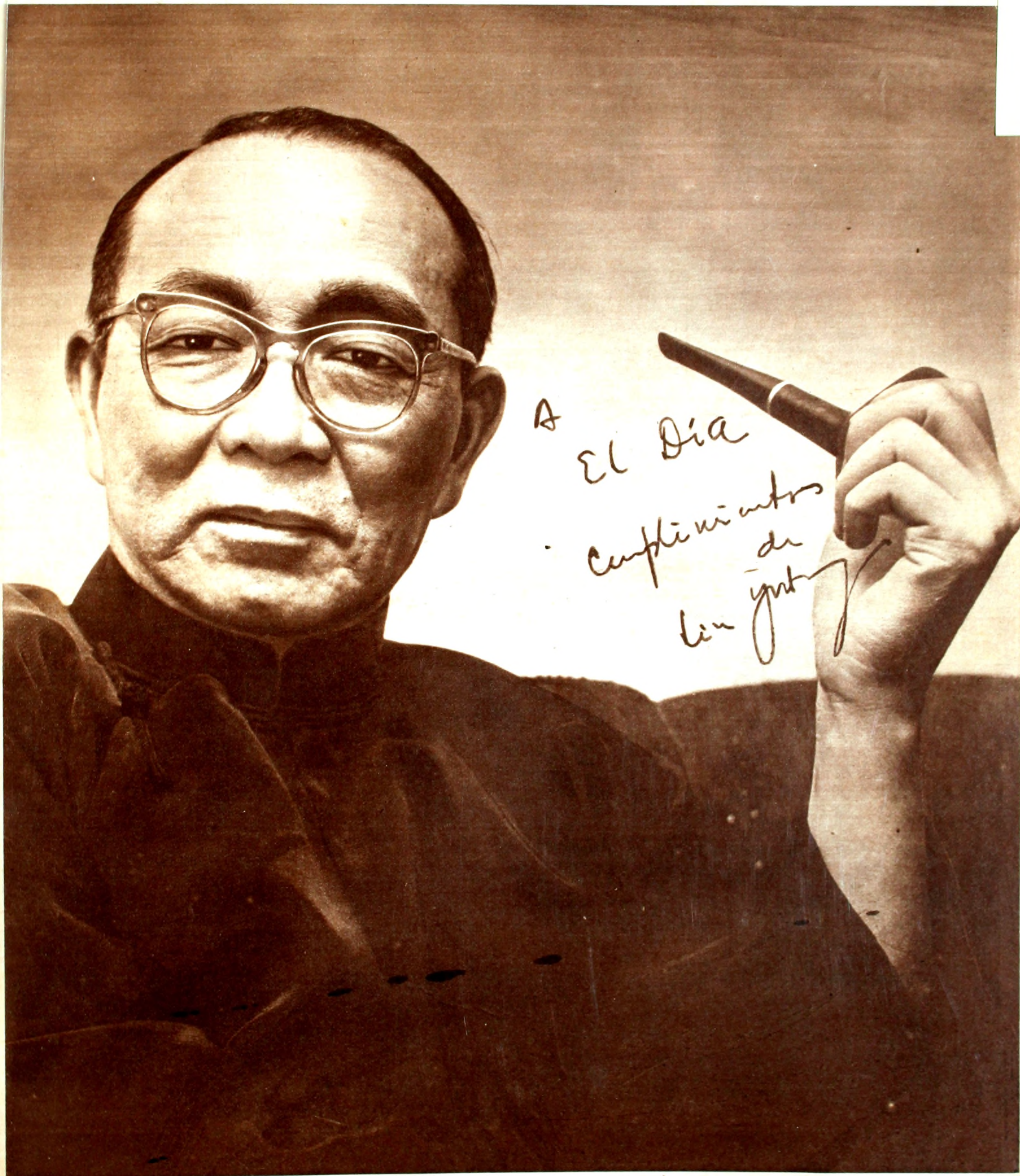
AÑO XXXI — Nº 1520 —

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 4 DE

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LIN YUTANG, EN MONTEVIDEO

Filósofo y escritor chino, ha pasado por Montevideo, huésped ilustre, donde ha dado conferencias en las que nos ha hablado de los problemas que angustian a los hombres de nuestro tiempo, describiendo a la humanidad en idealistas y realistas "dos grandes fuerzas que moldean el progreso humano".



Escena de "La patria en armas" (1950), del Dr. Juan León Bengoa, dramaturgo que con "La espada desnuda" (1949) logró otro de los grandes éxitos de la Comedia Nacional.

se formaban para cumplir una larga actuación en nuestra capital, era costumbre de los elencos visitantes ofrecer siempre, durante su actuación en Montevideo, una o varias obras de nuestros comediógrafos.

Rosario Pino, Antonia Plana, Salvat-Olona, Consuelo Abad, Díaz-Collado y otros intérpretes españoles acogieron en sus temporadas interesantes trabajos de los autores uruguayos y no mencionamos a los elencos rioplatenses, porque la lista sería muy larga. Podía decirse que los autores teatrales del país tenían un mercado abierto para su producción, ya que la obra nacional no solamente se representaba en la capital, sino también en el Interior, donde el abnegado Carlos Brussa nutría siempre su repertorio, preferentemente, con títulos de autores uruguayos, camino seguido después por otros artistas nuestros como Rosita Arrieta, Pedro Becco y Teresa Lacanau y Héctor Cuore.

Con el correr de los años, el panorama teatral de nuestra capital fue cambiando. La dictadura peronista puso una barrera a la visita de los elencos argentinos a nuestra capital. Nuestros empresarios —y vaya en estas líneas nuestro recuerdo a los hermanos Mesutti— comenzaron a sufrir las consecuencias del aislamiento de la plaza, perdiendo Montevideo poco a poco sus salas más características, los teatros Artigas y 18 de Julio.

Montevideo, la "Atenas del Plata", se vio de pronto convertida en una ciudad sin teatros.

Y fue entonces que por iniciativa de nuestros gobernantes se crea la Comisión de Teatros Municipales, que integran cinco ciudadanos que sabían lo que iban a hacer y lo hicieron. Al recibir el teatro Solís que, por reformas, había permanecido cerrado durante varios años, los señores Zavala Muniz, Fernández Ríos, Caporale Scelta, Farell y Etchegaray resolvieron crear la Comedia Nacional, una institución al servicio del pueblo, de los escritores y de los intérpretes del país o, lo que es lo mismo, al servicio del teatro de la nación. Era una empresa temeraria en la que muy pocos creían... pero el tesón y la capacidad de esos hombres que, honorariamente, trabajaron diez años al servicio de una idea, les dio la razón.

La Comedia Nacional señala un movimiento en nuestra vida teatral de extraordinaria importancia y, con su creación, se inició una nueva etapa del teatro en el Uruguay.

Actores, escritores, directores y escenógrafos encontraron un nuevo horizonte.

LOS AUTORES URUGUAYOS Y LA COMEDIA NACIONAL

SIEMPRE fueron los autores nacionales buenos proveedores de las carteleras de los teatros rioplatenses, satisfaciendo con sus obras al público y —aunque en estos tiempos asombre a muchos— también a los críticos. La historia de nuestro teatro registra éxitos importantes que sería muy largo enumerar. Montevideo fue una plaza teatral de puertas abiertas para los autores del país. Entre los años 1910 y 1945 puede afirmarse que, anualmente, nuestro público aplaudía una veintena de producciones, obras de todos los géneros, dramas, poemas, comedias, sainetes, sátiras políticas, zarzuelas o revistas, estas últimas con música de compositores nacionales. En muchos casos —no es posible hacer nombres dentro de la brevedad de un artículo periodístico— el éxito de Montevideo resonaba en Buenos Aires y obras e intérpretes cruzaban el charco.

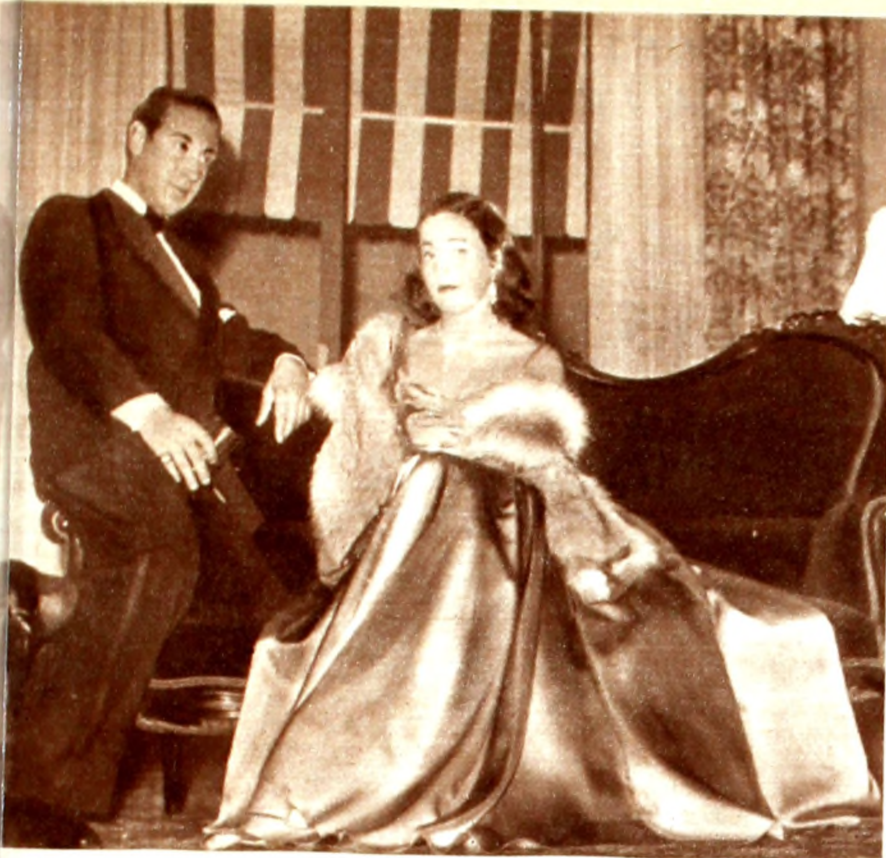
Además de los conjuntos que entonces



Alberto Candeau y Héctor Cuore, en el poema de Fernán Silva Valdés "Santos Vega".



"Barranca Abajo", la obra de Florencio Sánchez que señala el record de representaciones de la Comedia Nacional, en obras de autores nacionales.



Concepción Zorrilla y Enrique Guarnero, en "La Sonrisa" (año 1950) comedia de Antonio Larreta, autor también de "Oficio de Tinieblas" ambas representadas por el elenco oficial en Buenos Aires y Santiago de Chile.



"Nacarina", de la escritora Blanca Bidart Zanzi, constituyó el primer gran éxito nacional del elenco oficial. Aparecen en la foto las actrices: Carmen Casnell, Estela Castro, Margot Cottens y Maida Calvo y el primer actor Alberto Candaeu (año 1948).

A su sombra, surgieron teatros experimen- tes e independientes que se fueron multi- cando, acaso en exceso y en perjuicio de propia labor. Pero... la juventud es am- ciosa y muchas veces los sueños que pa- cen locos y el afán de independencia, se cen realidades. Y hoy comprobamos, con tisfacción, que varios de aquellos elencos n sacrificados en su labor, cumplen actual- ente tareas profesionales.

Quiere decir que tenemos, pues, nueva- ente un teatro del país. Pequeñas salas, njuntos homogéneos, directores capacita- s, magníficos escenógrafos y buenos intér- etes. Y público en los espectáculos. ¿Todo? mentablemente, no. La hora actual de estro teatro, tan propicia para todo, sigue ostrándose esquiva con el autor nacional. Por qué? Mientras se menosprecia la labor nuestros comediógrafos, vemos a muchos encos esforzarse en la representación de medias foráneas que si hubieran llegado a s manos con la firma de escritores nacio- les, acaso no se hubieran leído ni el primer to. Hay en todo esto un poco de snobismo otro poco de interés comercial. Se ha to- ado la costumbre de que los "de la casa" rmen las traducciones y la tentación de 5% de derechos de autor les hace des- idar muchas veces el 95% restante.

Si exceptuamos a la Comedia Nacional, Teatro del Pueblo", "El Galpón" y algún ro conjunto, que anualmente representan bras de autores nacionales, los otros sola- ente lo hacen cuando son estimulados eco- ómicamente por los institutos oficiales y, eneralmente, en los peores meses del año, finalizar las temporadas.

Es necesario que digamos que hay en todo to un grave error. No habrá auténticamente atro en el país, sin la obra de los escri- ores. Y la experiencia nos enseña que, cuan- o una pieza nacional interesa, su éxito es empre seguro.

El cuadro estadístico que acompaña esta ota, señala los mayores triunfos de autores ruguayos de la Comedia Nacional. Es una emostración significativa de nuestra histo- ia teatral.

Y los mayores éxitos han recaído en obras e distinto tipo, o sea históricas, drama cam- esino, comedia brillante, estampa ciudadana. o que quiere decir que al público no le mporta el género sino la realización lo- rada. Y es bueno que le recordemos a los ntérpretes del país que, generalmente, se muestran reacios a las obras de sus compatriotas, que si es noble y justo que un artista ambicione tener en su galería de interpretaciones alguno de los grandes roles del teatro universal, clásico o moderno, el destino de un actor o de una actriz lo consagra siempre el escritor de su propio país. No se puede hablar de María Guerrero sin unir su nombre al de Jacinto Benavente, Pirandello y Ruggero Ruggeri, Margarita Xirgu y García Lorca, Luis Juvet y Giraudoux y tantos y tantos casos.

En nuestro propio medio, recordemos las derivaciones de un gran éxito. Un actor joven, surgido de nuestra Escuela Dramática, que se había destacado en muchos papeles, le cae en suerte el rol protagónico de "Procesado 1040", la interesante pieza del doctor Juan Carlos Patrón, acierta en la interpretación y su destino cambia en pocos meses. Contratos fabulosos, cine, teatro, televisión, su nombre en los luminosos de la calle Corrientes. El sueño que parecía imposible... Nos hemos referido a Walter Vidarte. El buen intérprete de Tirso y de Lope, había encontrado su verdadera expresión en la obra nacional que le abrió todas las puertas.

Y ya que hemos mencionado la obra del Dr. Patrón, es bueno señalar que ha sido ella —estrenada en el año 1957— la que ha logrado el record de espectadores de la Comedia Nacional en sus quince años de vida o sea 49.095 espectadores, debiendo señalarse como punto de referencia que el número de asistencia a los espectáculos del teatro Solís en los últimos años, no ha superado la cifra de sesenta mil espectadores por temporada.

Podríamos extendernos en otras consideraciones en defensa de los autores nacionales. La obra cumplida por la Comedia Nacional si no llega a satisfacer plenamente las aspiraciones de nuestros escritores, ha sido, aunque no muy amplia, efectiva. En 135 obras que integran su repertorio hasta la fecha, 58 pertenecen a autores del país.

Creemos que ha llegado la hora de que algunos de sus grandes éxitos pasen a ser obras de repertorio que periódicamente figuren en las carteleras y estamos seguros que muchos descreídos se sorprenderían del resultado feliz de esas reposiciones. Creemos que no debe insistirse en dejar a los autores nacionales para ser estrenados a final de temporada, cuando el público se aleja de las salas. Creemos que no deben cerrarse las puertas del Solís a los autores nacionales, para destinarlos a la Sala Verdi. Creemos que los elencos profesionales e independientes deben hacer teatro nacional. Creemos, en una palabra, en los escritores del país.

ANGEL CUROTTO

Montevideo, febrero de 1962

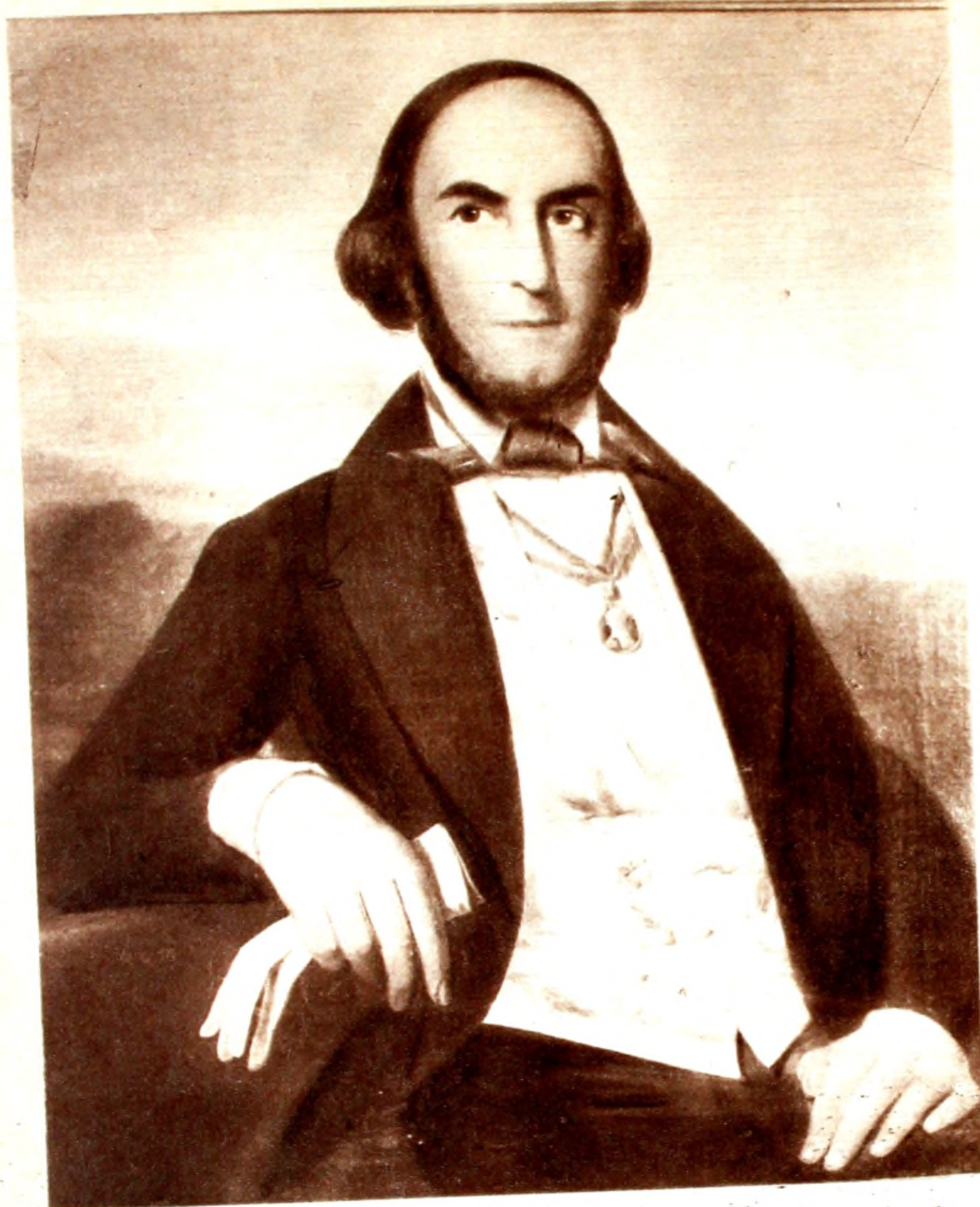
(Especial para EL DIA)

LOS MAYORES EXITOS DE AUTORES NACIONALES DE LA COMEDIA NACIONAL

		Representaciones
1 —	BARRANCA ABAJO, de Florencio Sánchez. Dir. Orestes Caviglia	99
2 —	EN FAMILIA, de F. Sánchez. Dir. F. Calderón de la Barca	90
3 —	LA PATRIA EN ARMAS, de Juan L. Bengoa. Dir. Margarita Xirgu	83
4 —	NACARINA, de Blanca Bidart Zanzi. Dir. C. Calderón de la Barca	81
5 —	PROCESADO 1040, de Juan C. Patrón. Dir. Alberto Candeau	80
6 —	LA ESPADA DESNUDA, de Juan L. Bengoa. Dir. Carmen Casnell	64
7 —	LA SONRISA, de Antonio Larreta. Dir. A. Larreta	61
8 —	M'HIJO EL DOTOR, de Florencio Sánchez. Dir. Carlos Muñoz	59
9 —	LA GRINGA, de Florencio Sánchez. Dir. Orestes Caviglia	58
10 —	OFICIO DE TINIEBLAS, de Antonio Larreta. Dir. O. Caviglia	50
11 —	DIOS TE SALVE, de José Pedro Bellán. Dir. Héctor Cuore	48
12 —	SANTOS VEGA, de Fernán Silva Valdés. Dir. O. Caviglia	47
13 —	CANTOS RODADOS, de Francisco Imhof. Dir. A. Discépolo	46
14 —	CANILLITA, de Florencio Sánchez. Dir. C. Calderón de la Barca	46
15 —	LA TRASTIENDA, de Carlos Maggi. Dir. Carlos Muñoz	43
16 —	FIDELIO, de Enrique Guarnero. Dir. Ruben Yáñez	42
17 —	EL LEON CIEGO, de Ernesto Herrera. Dir. C. Calderón de la Barca	41
18 —	UN DOMINGO EXTRAORDINARIO, de C. Denis Molina. Dir. O. Caviglia	41



Héctor Cuore y Walter Vidarte en la obra "Procesado 1040", del Dr. Juan Carlos Patrón, estrenada en 1957.



"Retrato del Dr. Andrés Lamas", Monvoisin. Río de Janeiro. Oleo-lienzo. Acabada muestra del talento del artista: evidentemente es una pieza de gran museo. (Colección Assunção).

NUEVOS APORTES A LA ICONOGRAFIA URUGUAYA

OBRAS DE RAYMOND QUINSAC MONVOISIN

DOS acuarelas con sendas figuras de gauchos de la campaña uruguaya realizadas por el pintor francés Raymond Quinsac Monvoisin a su pasaje por Montevideo (1843) y un magnífico oleo, **"Retrato del Dr. Andrés Lamas"**, también de la labor americana de aquel famoso artista, realizado durante su estada en Río de Janeiro, permiten señalar, en la historia de nuestro arte pictórico, la presencia de una figura de real valía.

Las obras mencionadas, integran la rica Colección Octavio C. Assunção, tantas veces nombrada en estas páginas, que, por los valores que la componen y que ilustran nuestro pasado, se ha convertido en fuente de permanente consulta y constituye hoy el más importante repositorio iconográfico del País.

De las tres obras mencionadas precedentemente, las acuarelas, primorosamente trabajadas, y por felicidad en perfecto estado de conservación, revelan en el pintor francés, la presencia de un fino acuarelista, serio y dominador del género y ponen en evidencia, una vez más y, por ello en primer plano, esta disciplina artística que tenía a la época del pasaje de Monvoisin, serios y prestigiosos antecedentes en el Plata.

La que está firmada **"R. Q. M. - Montevideo"**, expresión de un gran dibujante, representa la figura de un gaucho de cuerpo entero —de frente casi perfilado hacia la derecha— cubierto con un vistoso poncho, dejando ver las extremidades inferiores luciendo los clásicos calzones terminados con puntillas y los pies calzados con botas de cuero de potro. En su cabeza, luce un gorro. Tratada en colores suaves, es todo un alarde de técnica en la gradación de los tonos y las medias tintas. En su simplicidad, es un precioso documento de la indumentaria de la época y un anticipo de las otras grandes figuras de gauchos que realizó Monvoisin en el Plata.

La otra acuarela, menos trabajada que la anterior, tratada más esquemáticamente, reúne las características salientes señaladas. Ambos trabajos en sus dimensiones reducidas, son dos verdaderas joyas pictóricas por la factura técnica y elemento documental de primer orden.

El **"Retrato del Dr. Andrés Lamas"**, óleo pintado por Monvoisin durante su estada en Río de Janeiro, que coincidió con la época en que aquel distinguido ciudadano ejercía allí la representación diplomática de nuestro país, es una acabada muestra del talento del artista, de pincelada firme y vigorosa que no deja vislumbrar el tanteo, y uniendo con gran solvencia lo real a lo decorativo construyó evidentemente una pieza de gran museo.

*

Aunque el pasaje de Raymond Auguste Quinsac Monvoisin —que así es su nombre completo— fue puramente accidental y su permanencia en el Plata, como se ha dicho, por demás breve, tiene, además de por lo expuesto, importancia su mención en el cuadro de nuestra historia pictórica, por su aporte a nuestra cultura, por la labor realizada —fuente inestimable de documentación— y por el papel que hubiera representado, de haber existido entonces, en los días de su permanencia en estas costas, indicios de una formación artística firme, porque Monvoisin, es el importador, en el Plata, de las directivas neoclásicas que ya en Europa enfrentaban las frías fórmulas de academia. Es evidente que Monvoisin presenta en toda su labor, los detalles de un academismo serio, cultivado y elegante, pero no lo es menos que él, es una admirable amalgama de los dos extremos mencionados, apreciable más en sus cuadros de costumbres que en los retratos, donde la introducción de aquellas directivas fue más lenta.

La producción del artista francés es numerosísima. A la realizada en Europa, dispersa entre particulares, decoraciones en residencias palaciegas y colecciones de Museos, (Amiens, Montpellier, Burdeos, Palacio de Versailles, Nancy, en las iglesias de Saint Leu y de Nuestra Señora de Loreto, París), se agrega la dejada en Río de Janeiro, Chile, Argentina y Montevideo.

En Río de Janeiro, dejó retratos de personajes del Imperio, que lo condecoró con la Orden de la Cruz del Sur. La labor en Chile, adonde había llegado para dirigir una Escuela de Bellas Artes, motivo principal de su viaje, adquiere otra significación, como la tendrá posteriormente en el Perú; en ambos países, reeditando etapas de su formación artística, volvió a las tareas docentes, como lo hizo también en Valparaíso después de su arribo en 1843, al fundar una escuela de pintura que llevó su nombre. En la Escuela que dirigió en Chile, estudió Procesa Sarmiento; el ilustre sanjuanino, nombra muy a menudo a Monvoisin en sus trabajos y le reconoce cualidades poco comunes.

El discípulo más aventajado de la estadía chilena de Monvoisin fue el que puede llamarse el primer pintor auténticamente chileno y, como retratista, lo mejor del país trasandino, Francisco Javier Mandiola, que falleció en Santiago en 1900. Además fueron discípulos de Monvoisin, el ecuatoriano Luis Cadenas, el argentino Gregorio Torres y los chilenos también, Gregorio Mira y Juan Bianchi.

La Academia que fundó en el Perú, tuvo también su importancia.

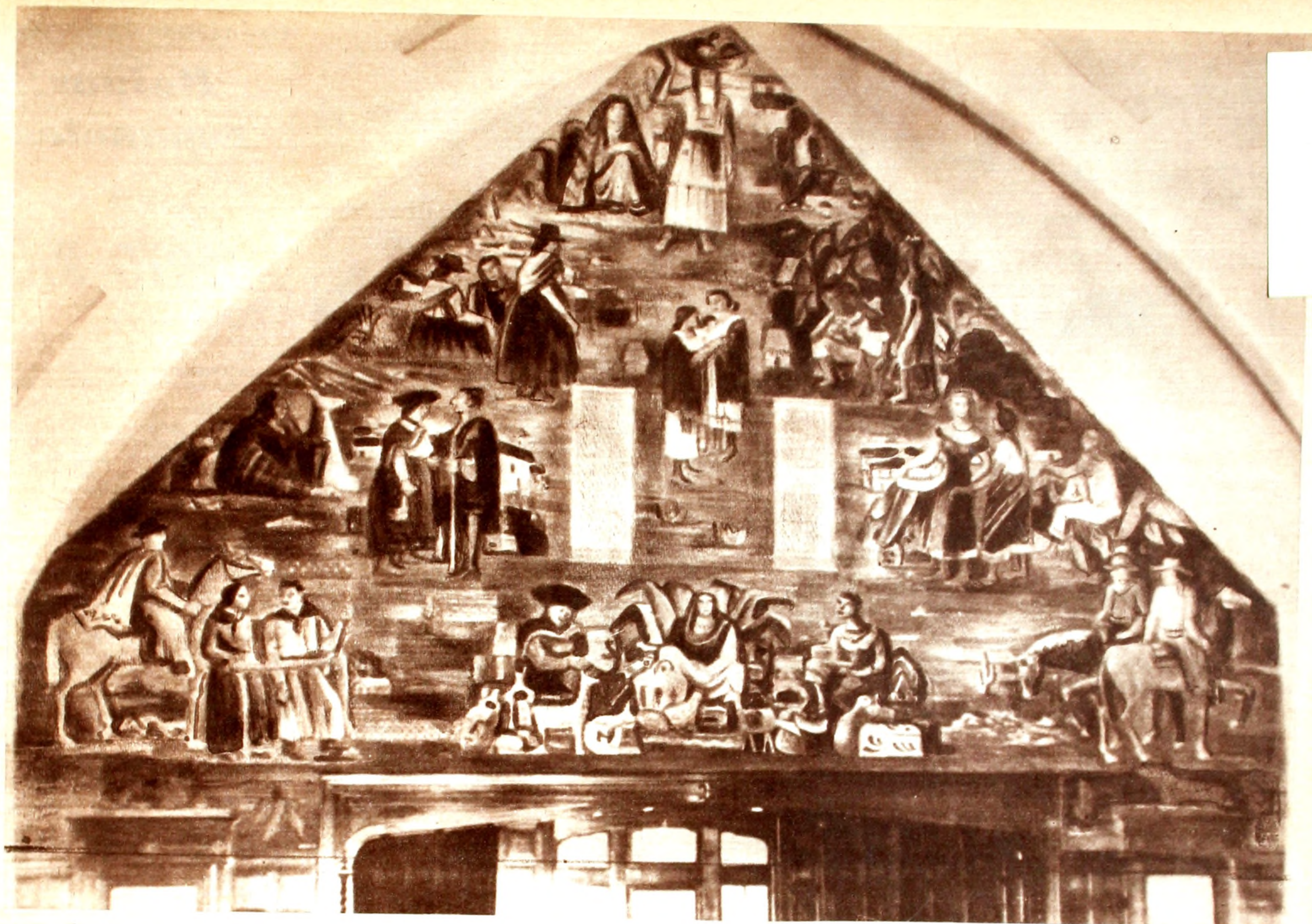
El pasaje de Monvoisin por la Argentina fue también fugaz. Durante su corta permanencia en Buenos Aires, realizó algunos retratos de calidad, un boceto de un "Retrato



"Gaucho de los alrededores de Montevideo", 1842, acuarela; primorosamente trabajada, revela en el pintor francés la presencia de un fino y serio acuarelista. Monvoisin. (Colección Assunção).



"Gaucho de los alrededores de Montevideo", acuarela, 1842. Monvoisin. (Colección Assunção).



UN MURAL QUE COBRA ACTUALIDAD

DURANTE tres años el pintor Berdía, viajó por los países de Centro América finalizando su jira en 1948, momento en que el arquitecto Octavio de los Campos, que se hallaba en los toques finales del gran edificio del Hotel San Rafael de Punta del Este, le informó que en un gran espacio del enorme hall del Hotel, podría pintarse un mural de importancia. Norberto Berdía, que volvía de *"encontrar"* el murales, sobre todo en México, se decidió de inmediato a asumir tan grande responsabilidad. Y decimos esto, porque el tiempo apremiaba grandemente, y se entablaba una verdadera lucha contra el reloj, de la que finalmente nuestro pintor salía airoso de la empresa con un fresco que tituló "América", y que lo compuso en un espacio de 100 metros cuadrados. En un ambiente de vertiginosa tarea, en la que albañiles, pintores, carpinteros, tapiceros, etc., participaban de la euforia de los trabajos finales, apurados por la temporada, en la que se deseaba abrir el Hotel, el pintor Berdía trabajó en los andamios ante esa enorme pared, y en ella fueron viviendo los tipos característicos de América, hasta lograr, en un solo ritmo, ubicar la unión de tantos y diferentes motivos, hermanados por los ideales jóvenes y fuertes del nuevo continente.

Este mural "América", se realizó y tituló. pensando en que sería apreciado por los turistas que vendrían desde diversos países, y que se avenía así, a conformar una visión feliz en el descanso en el Uruguay...

Octubre y noviembre de 1948: los trabajos del Hotel tomaron un ritmo acelerado como dejamos dicho y es entonces que da comienzo Berdía, frente al blanco de 16 metros, su tarea: solo y sin ayudante alguno, ya que se pensó que con la urgencia de realización, no se podría confiar a ningún pintor sin experiencia tal trabajo. Dice Berdía que aquel fervor conque se encararon las obras le recordó las crónicas de las construcciones del Medioevo, las cuales las realizaban las corporaciones artesana es... todos trabajando al mismo tiempo, y dentro de una fraternal camaradería. Con todo ese laberinto de trabajo a su alrededor, Berdía trabajó jornadas de hasta 12 y 14 horas diarias, controlando toda su labor por medio de un pequeño boceto. Ello le obligó a una tensión que no le ha reclamado ninguna de sus obras en toda la producción que realizó hasta el presente. Sin embargo, por rara paradoja, el resultado fue feliz, ya que tal premura le indujo al esfuerzo concentrado y continuado, y finalmente a conseguir la armonía deseada. El día 6 de diciembre, dos días antes de la inauguración del edificio, Berdía bajaba del andamio con la obra concluída...

El hecho de que nuestro país y el Hotel San Rafael fueran asiento de una gran conferencia, de una gran corporación como lo es la OEA, hizo que este fresco cobrara interés nuevo, al ser admirado por todas las autoridades presentes en la magna Asamblea, y ser al mismo tiempo, símbolo de unidad de América. Y el enorme ha'l lució severo, con el impulso de esas figuras que flotan en el espacio como una expresión de trabajo, de libertad y de tipismo original...

Un emblema de que cada país puede tener su amplia libertad en la América unida....

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

---

de Rosas" y algunos estudios sobre figuras de gauchos. Pero la obra fundamental que realizó en esa ciudad, la forman cuadros de costumbres de gran formato, como el **"Soldado de Rosas"** y **"La porteña en el templo".**

Trabajos de este contenido, son los que prolongan en estas tierras la obra de aciertos técnicos, del brillante pintor francés.

El **"Soldado de Rosas"** es un magnífico estudio de expresión y de carácter y a la vez altamente informativo de la indumentaria de entonces. Figura de cuerpo entero, sentada recostada a un muro sobre el que apoya el brazo izquierdo, cuya mano sostiene la cabeza que cubre un extraño turbante; en la mano derecha sostiene un mate; amplio calzón con flecos cubre sus piernas y un vistoso chiripá a franjas lo sujeta a la cintura con ancho cinturón; la camisa de mangas largas con puños, cubre el torso, abierta sobre el pecho, deja entrever la piel tostada por el sol, como lo está también el rostro orlado por espesas patillas y bigote. Cubre sus pies, botas de cuero de potro con espuelas.

Otro modelo de gaucho, como el divulgado con el nombre de **"El tropero"** es también una figura de cuerpo entero, de pie, delante de un caballo ensillado al que retiene por las riendas, con la mano izquierda. Como el cuadro anterior, es un documento interesante; es la misma indumentaria; difiere en que el personaje cubre su cuerpo con un poncho corto; su rostro con un pañuelo anudado bajo el mentón a la forma de barbijo, y su cabeza con un sombrero de alta copa y ala recortada. De su mano derecha pende un típico talero con mango corto, terminado con una argolla de lonja. La figura se destaca de un fondo de solitario paisaje.

"La porteña en el templo", óleo de gran formato vendido en remate público en 1959, poniendo así punto final a los largos años en que la tela estuvo sustraída al público y a la que rodeó la leyenda, reúne valores artísticos y técnicos poco comunes y es otro documento para la iconografía de costumbres. Técnicamente considerada, es una obra maestra; conmovedora en la actitud y en la expresión de la figura; muy bien resuelta la posición de las manos, y el ropaje tratado en forma impecable; inteligentemente el autor coloca en segundo plano esfumado a la figura secundaria (que integra el contenido documental del cuadro); en ningún momento la mirada del observador deja de recaer sobre la subyugante figura de la dama sentada en el suelo.

En el Museo de Bellas Artes, argentino, se conserva de Monvoisin, un **"Autorretrato"** y dos desnudos femeninos de gran justeza técnica, uno de los cuales se expuso recientemente en Montevideo, en el Salón de Exposiciones del Palacio Municipal.

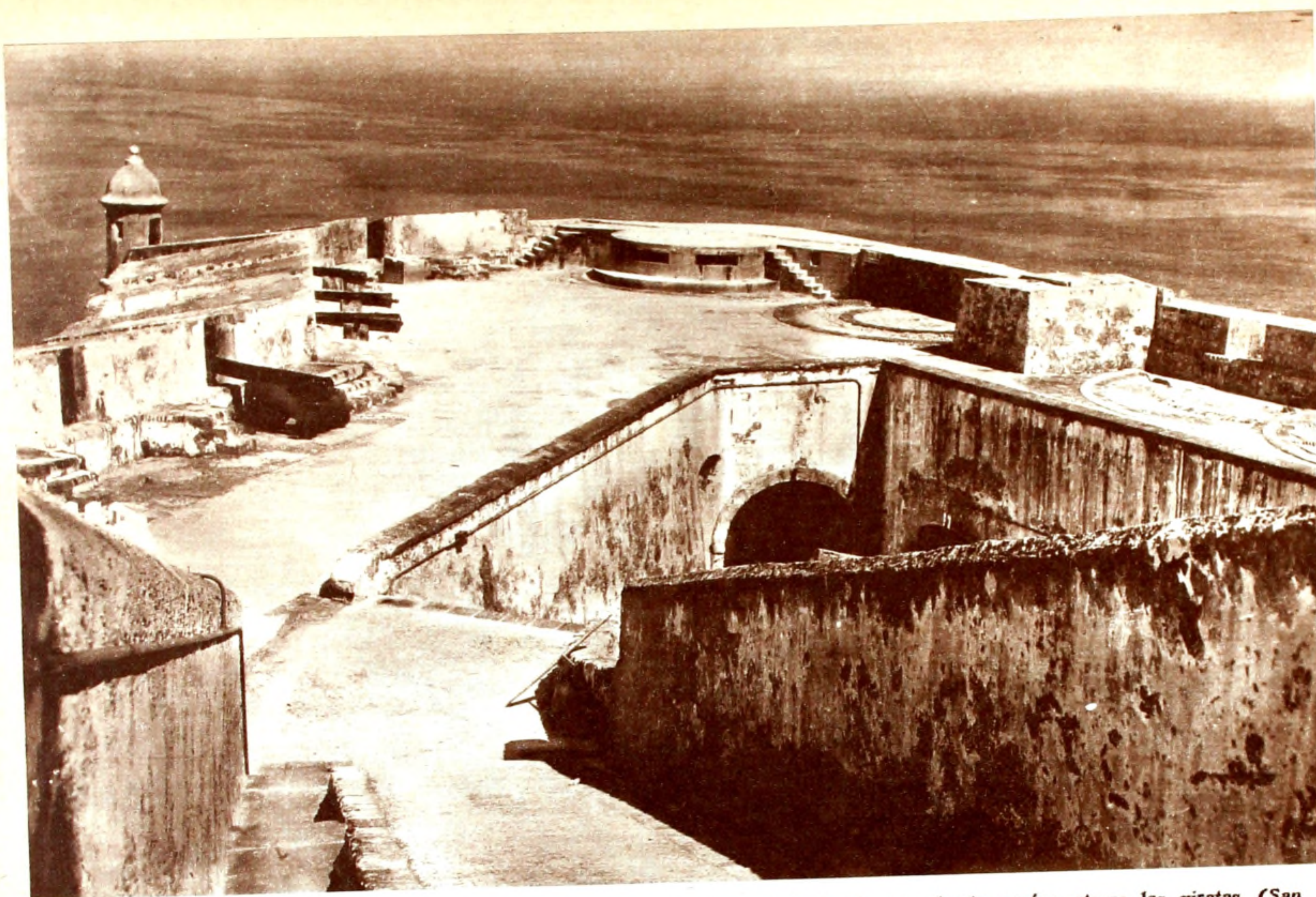
Monvoisin regresó a su patria cuando frisaba los 68 años; expuso en el Salón de París de 1858. Falleció en 1870; había nacido en Burdeos en el correr del año 1790.

La línea saliente que informa la obra del retratista francés —dice Ernesto Laroche en sus apuntes inéditos— es de carácter italianizante, como sucede con la de los buenos pintores galos de aquella época en la que los mejores artistas eran enviados a la Academia francesa de Roma. Monvoisin integró con ellos, el movimiento romántico de 1815.

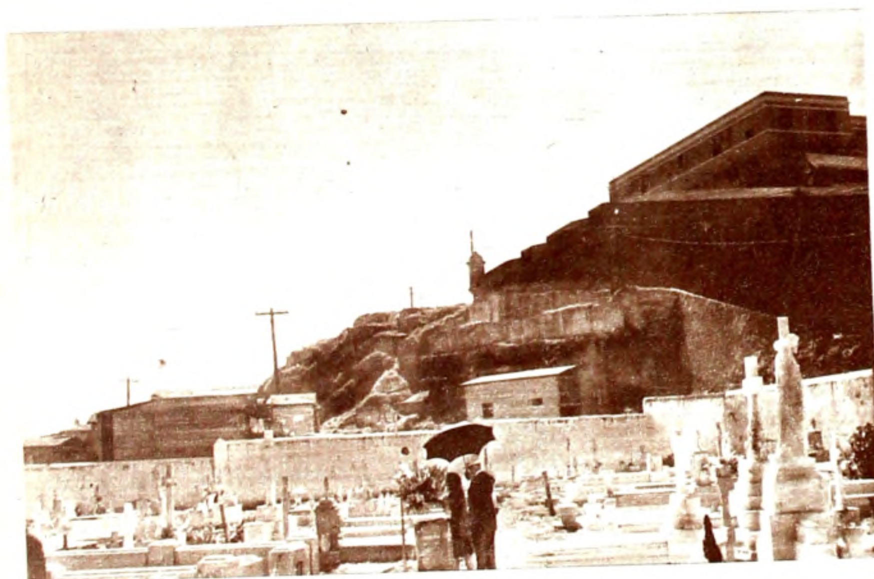
Toda la obra que de Moivisin se dispone en América, está dada por trabajos bien dibujados, ricos de volúmenes de va'or documental insospechado y muestra una paleta rica y limpia en colores; asimi mo señala que el autor asimiló muy bien el color local y el carácter racial.

W. E. LAROCHE

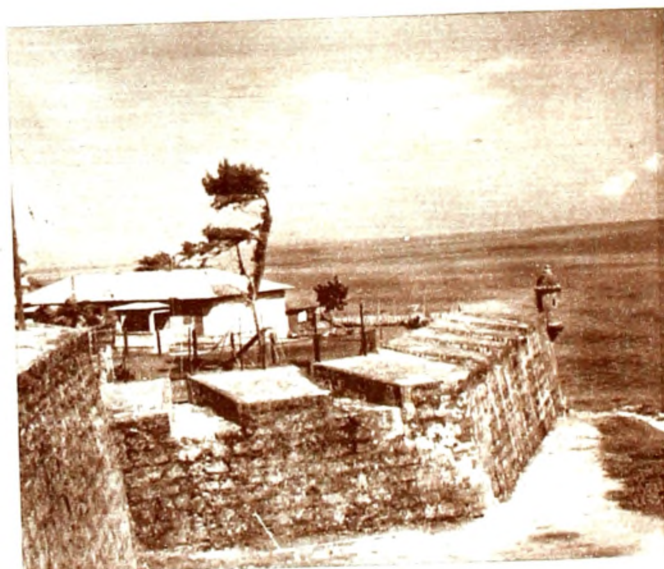
(Especial para EL DIA)



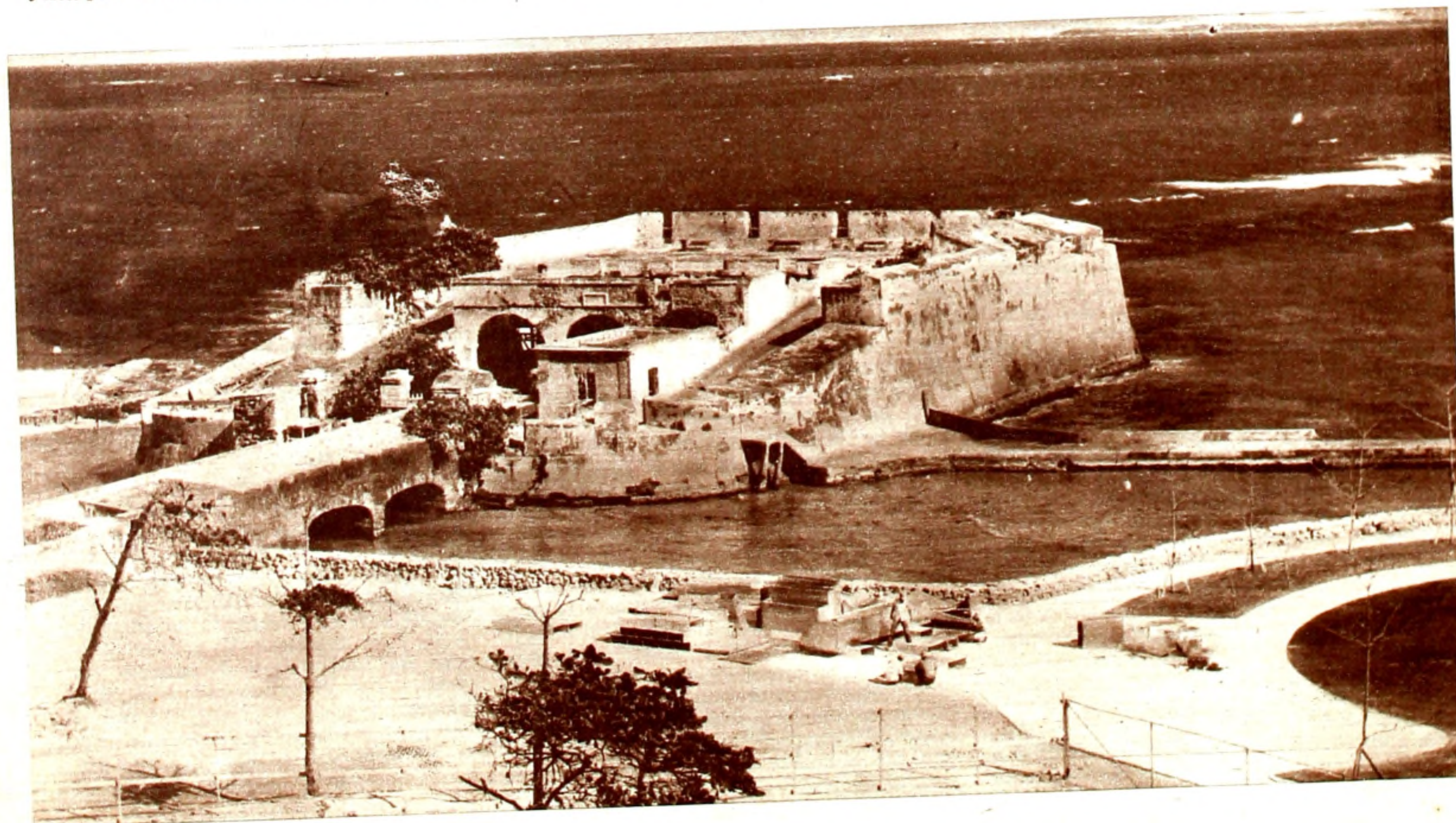
La piedra se yergue sobre el mar, pero sólo fantasmas atalayan ahora el horizonte por donde venían otrora los piratas. (San Felipe del Morro).



Vista parcial del fuerte Brooke, desde el Cementerio Nuevo de San Juan.



Un halo de leyendas envuelve a la famosa Garita del Diablo.



En la azulísima Laguna del Condado, el fuerte San Gerónimo se reconstruye para Museo.

Crónicas Andariegas

Ruinas Españolas en PUERTO RICO

"Vanguardia y llave de las Indias Occidentales". — FELIPE III.

UN raro espectáculo surgió un día sobre las aguas. Extrañas alas blancas a ras de espuma, avanzaban hendiendo las ondas verdiazules, lapislázuli, azul de cobalto, azul de zafiro, verde de jade o de esmeralda, que forman el magnético anfiteatro navegable del mar Caribe. Pájaros gigantescos posados en las rizaduras, el insólito plumaje henchido palpitante bajo los vientos, parecían andar entre cielo y ola, más que volar entre cielo y nube. El oleaje imprimía su ritmo a la andanza, y cabeceaban, siempre en su ignoto rumbo, los galeones de España, en la hora mágica y remota de los descubrimientos. Cuando, cercano ya a los trópicos, la noche derrochaba sus astros en la magnitud de la antigua bóveda y hacía sentir más temeraria la empresa, el hombre del Viejo Mundo experimentó sin duda el choque electrizante del silencio y del misterio, y como siempre es enigma lo que es más grande y está más alto que nosotros, orzó la proa al enigmático suelo con que la hazaña española ensanchó la geografía del mundo. "Después del mar, lo más grande de la creación es el hombre": hombre y mar, dos grandezas y dos soledades, se aliaron para la conquista portentosa. Volaron las naos sobre el *Mare Tenebrarum* para traer a tierras de América, la lengua madre y la fe cristiana, doble legado que magistralmente resumió Darío: *"Esté la raza en pie y el brazo listo, / que va en la proa el Capitán Cervantes, / y arriba flota el pabellón de Cristo."*

Y de aquella aventura del siglo XV haremos nosotros el inconformismo de los desadaptados, la rebelión que se deshace en un crujir de nervios o se desahoga en poema, la nómada enfermedad de los díscolos, el no sentirnos nunca en donde estamos, y estar siempre más allá de donde nos buscan, la aptitud épica y el rapto romántico, la predisposición al desengaño, muy españoles y muy suramericanos, héroes anónimos de una novela propia que transcurre en la conciencia de cada uno.

Fue en Puerto Rico donde experimentamos en toda plenitud ,el fuerte impacto, la huella irrenunciable de nuestro origen. Porque aunque después, otras nacionalidades y otras lenguas hayan llegado a estas orillas, España es lo genuinamente nuestro. Y conste que quien escribe tiene, balanceando un mínimo aporte hispano, el lastre de nueve siglos de ascendencia sajona. Pero lleva dentro un amor profundo hacia el idioma que en otras edades se templó entre lanzas y arcabuces al rescoldo de las batallas conquistadoras y supo también ser dulce para el coloquio o la serenata.

Tan lejos de nuestro Río de la Plata, ¡qué jóvenes descubrimos nuestras márgenes, ante la isla esbelta como una muchacha, que se inscribe empero entre los primeros hallazgos que coronaron la empresa de Colón! Tan lejos, fuimos a tropezar con vestigios viejos de más de cuatro siglos, con muros derrumbados que bate el mar, como pétreos cascos de barcos encallados en una playa antigua, empavesados de misterio, embeleso para el alma predispuesta a la añoranza, contradicción del paisaje: las moles negruzcas pierden bajo el sol recio sus recodos intimidantes, y en la diáfana sonrisa ondulosa de la palmera o en el incendio de los flamboyanes, la piedra vetusta irrumpe con sólido relieve y sirve de contrafigura al cabrilleo de las olas, a la atmósfera intensamente abierta que roba las sombras, al juego de la claridad matinal que barniza de adolescencia los tallos ásperos de los árboles o las anchas hojas de las plantas; y aquel gris macizo cumple un menester humilde, sedante, tran-

quilizador: la piedra, es verdad; la piedra es concreta, real; la piedra existe. Porque todo ese ámbito de luz, parece inverosímil, como si fuera posible que de pronto todo volara de nuestra presencia, como un truco mágico. Pero no. La piedra es verdad. Y cuando va atardeciendo, en esos lentos crepúsculos del trópico que no se deciden a entrar en la noche, y caen lampos de oro y fuego en el mar, con exasperante molicie, perezosamente, la piedra es más verdad aún. Porque entonces se empina, se levanta sobre el nivel de la tierra, yergue su masa avasallante, llama, recuerda que hace siglos, coronada de artillería, fue defensora y avizorante, y bajo el constelado cielo los fantasmas vuelven a situarse tras los cañones vencidos, a montar guardia en las troneras verdinosas, a encender linternas invisibles, a remedar la vida a la hora del sueño.

Pero de la otrora ciudad amurallada, apenas quedan en pie algunos tramos del grueso paredón que la protegía. Y sólo una de las puertas que daban acceso al recinto urbano: la puerta de San Juan, por la que pasaron gobernadores y obispos, con séquito brillante de soldados y de acólitos, entre fanfarrias y pendones, procesión o desfile, en las fiestas solemnes que se santificaban con Te-Deums. Vieja hora de las ciudades fortificadas de América... Puerto Rico guarda sus ruinas y sus leyendas. El castillo de San Felipe del Morro, que impone hoy con su arrogancia desmantelada como en otro tiempo debió imponer con su aparato bélico, es en sí un vívido relato de la edad peligrosa y hazañera en que corsarios y piratas, conquistadores y contrabandistas, cruzaban los mares por ambición y por codicia, y también como desafío y como alarde. El Morro y el fuerte de San Cristóbal fueron sólidos baluartes contra los apetitos de los filibusteros que merodeaban la isla boricua. Y desde Sir Frances Drake, en 1595, a Sir Abercromby, en 1797, resistieron victoriosamente los asedios. Un cronista del siglo XVIII, Fernando Miyares González, proporciona este curioso dato de San Felipe del Morro: "Montaba la artillería correspondiente y la mayor parte de bronce, entre la cual se señalaba una pieza rabona, del calibre de a cuarenta, con las Armas del Gran Turco, que era cañón de crujía en la galera real que rindió el señor don Juan de Austria en la batalla del golfo de Lepanto. Enviola el señor Felipe II, porque en su tiempo se dio principio a esta fortaleza". Todo es historia que se adhiere a la piedra, todo es leyenda que se desprende de la historia. Como ésa del Diablo que se llevó por los aires a un centinela porque se había enamorado de la novia del soldado. ¿Que no lo créeis? Pues nadie dejará de mostraros, testimonio irrecusable, la Garita del Diablo. Y con respeto...

Pero no sólo dejó España la huella guerrera. También de su fe quedaron trazas patentes en los primeros templos católicos que vio alzarse el Nuevo Mundo, en la igiesita de Porta Coeli, en San Germán, o en la capilla de San José, en la capital, cuyo crucero muestra hermosas bóvedas del siglo XVI, en un gótico tardío; en ella se conservaron, hasta su traslado a la Catedral, los restos de Juan Ponce de León, el ilusionado buscador de la perpetua juventud.

La hora ya lejana del comienzo persiste, empero, en ese contraste de las reliquias evocadoras, junto al pulso moderno del presente. Fuertes y conventos — toda la España de lDescubrimiento y la Conquista— cuyos cimientos datan del siglo XVI, conservan viva la tradición hispánica, y el fuerte de San Gerónimo o el viejo Convento de Santo Domingo, el fuerte San Antonio o el Boquerón, el Palacio Arzobispal o la Caleta de las Monjas, la Alcaldía o la Casa Blanca, residencia ancestral de los Ponce de León, que forma parte del fuerte Brooke, tienen el hechizante signo del pasado, la gravitación de una fábula de secular vitalidad, cuyo embrujo se adueña del viajero, poblándole de reminiscencias, como si de pronto, frente a las olas espumeantes que castigan dulcemente las orillas, fueran a reaparecer, remotos e imposibles, aquellos extraños velámenes que iniciaron la aventura americana.

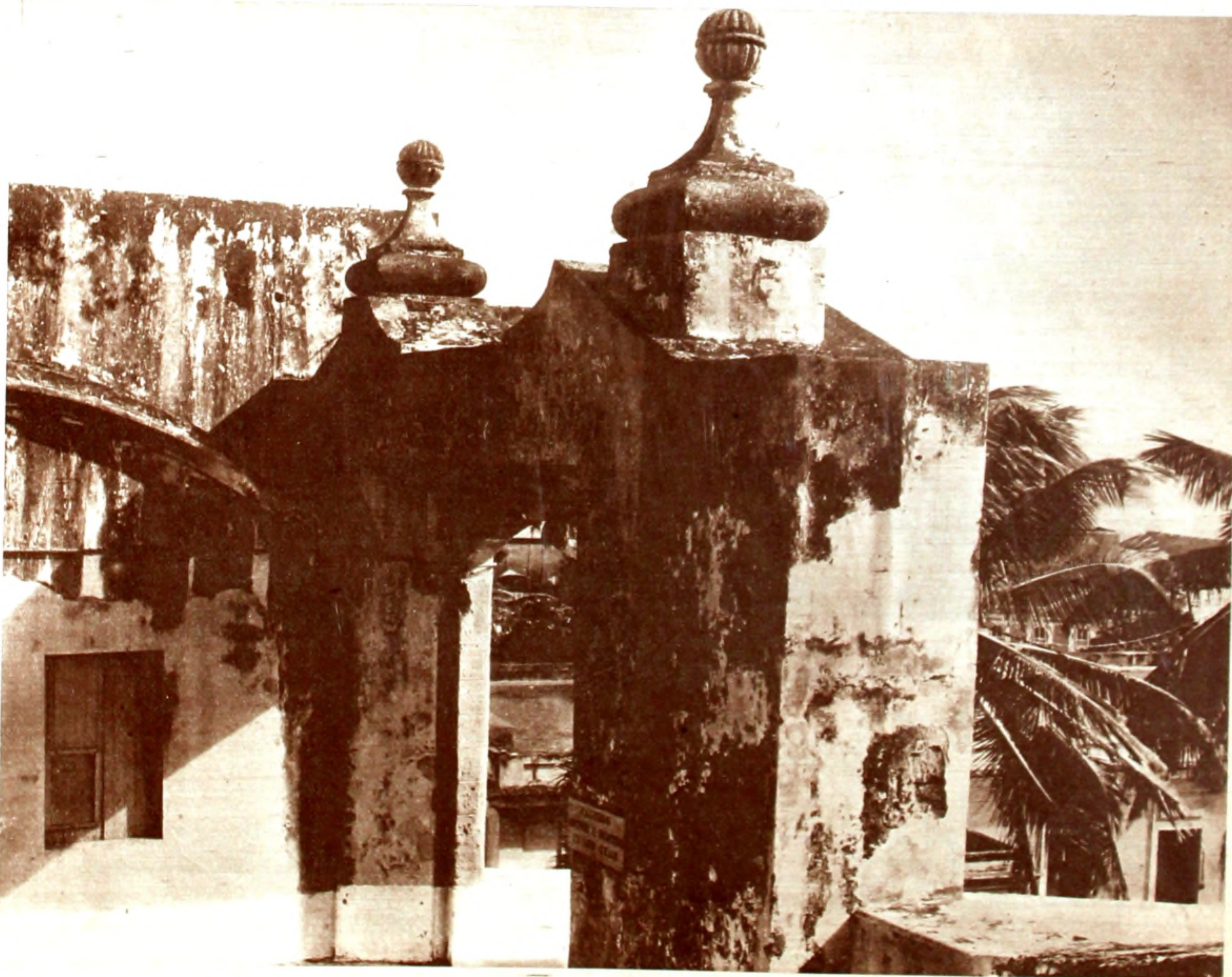
Y se empoza alma adentro, salpicada de espuma y de sol, esa pátina de nostalgia que dejan detrás suyo, los grandes imperios cuando se desmoronan.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



La Iglesia de San José, donde reposaron los restos de Ponce de León hasta que fueron trasladados a la Catedral, data de 1521. La Capilla Mayor es del siglo XVI. La nave central y la fachada, son del XVIII.



El fuerte de San Gerónimo muestra en sus paredones deteriorados, el paso del tiempo.

UN VIAJE POR LA EM…

"UN NIÑO", detalle de "La Caridad". Bartolomé Schedone (1570-1615).

UN viaje por Italia se verifica, casi sin querer, en el espacio y en el tiempo, es un viaje, diríamos, en tres dimensiones ya que se extiende en la superficie y en la profundidad de los siglos. Y si en la superficie los ingenieros y los arquitectos modernos nos guían por los doscientos mil kilómetros de carreteras italianas para mostrarnos con orgullo sus grandes fábricas y sus edificios imponentes, en el viaje a través del tiempo son nuestros guías los antiguos historiadores, los ilustres arqueólogos y los sabios paleoetnólogos, admirables exploradores del pasado, todos ellos, y capaces de abrirse camino en la noche de los tiempos poblándola y animándola con los hombres de las edades más remotas.

Uno de aquellos eruditos historiadores —Juan José Ampère— hace una observación muy justa y muy exacta: al referirse a la fundación de Roma. Ampère nos dice que cuanto más profundizamos nuestras investigaciones en la búsqueda de los orígenes de esta ciudad estupenda, más se abren ante nosotros lejanías pavorosas. El historiador siente el mismo estupor del geólogo quien, a medida que proceden las excavaciones, va descubriendo en las profundidades de la tierra capas de terreno y especies de seres extinguidos cada vez más antiguas.

La ciudad que llamamos eterna —termina diciendo Ampère— porque creemos que nunca tendrá fin, es también eterna porque parece que nunca tuvo principio.

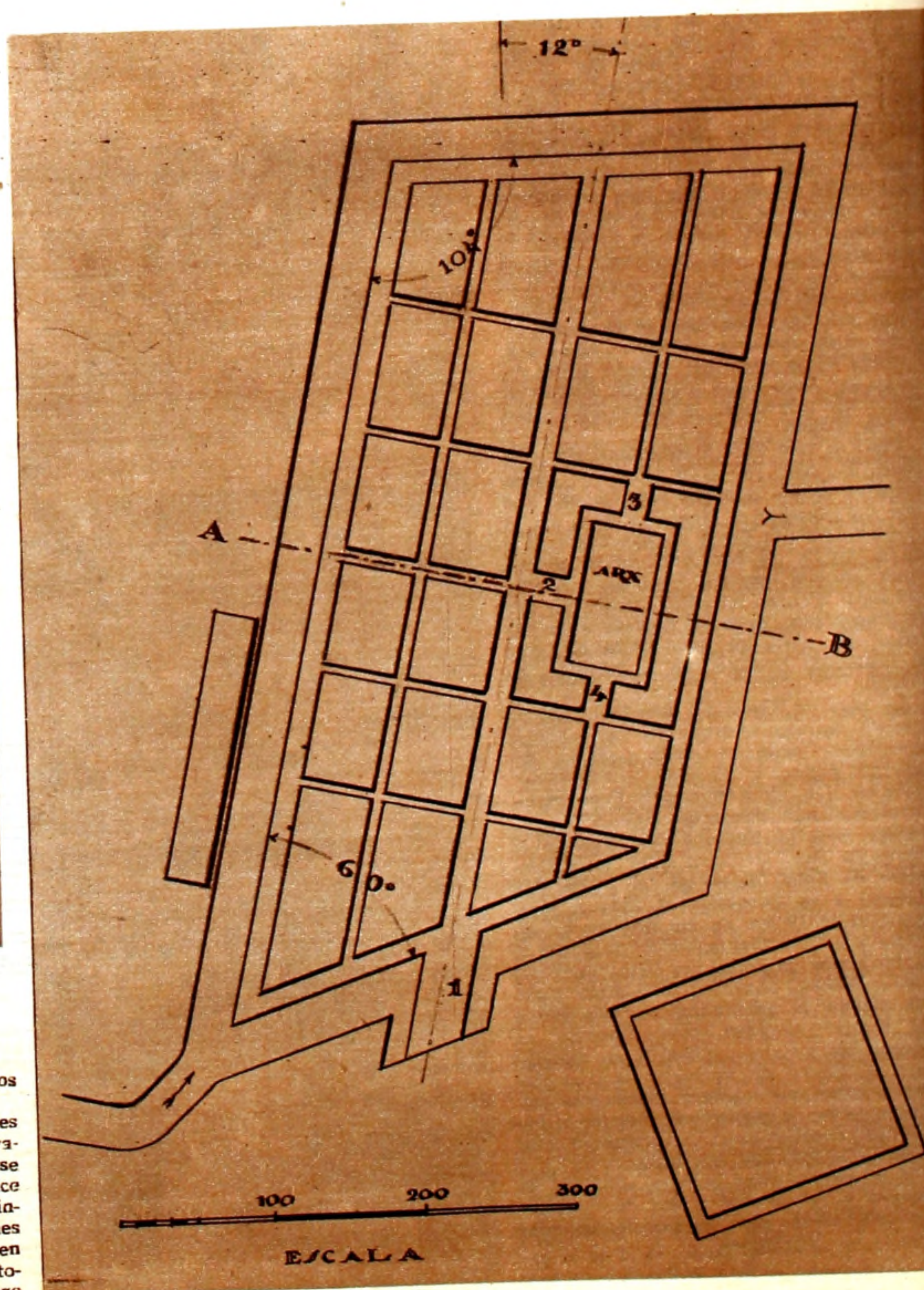
Pues en nuestro viaje vemos que esta observación de Ampère relativa a Roma debe extenderse a toda Italia.

Atravesamos la floreciente y ubérrima campaña de la Emilia en el tren lanzado a ciento veinte kilómetros por hora; nuestra imaginación vuela a una velocidad mucho mayor hacia otras épocas del mismo modo que el geólogo comienza por las capas superficiales, así la imaginación comienza por las épocas más cercanas remontándose desde ellas hacia el pasado.

Y recordamos que no hace setenta años en estas tierras un joven de veinte años que se llamaba Guglielmo Marconi iniciaba sus experiencias de telegrafía inalámbrica mientras Verdi, ya octogenario, componía el Falstaff, Golgi realizaba sus descubrimientos sobre el sistema nervioso y Carducci era Rector de la Universidad de Bolonia, donde dictaba su Cátedra de Física Augusto Righi y donde un siglo antes también dictaban sus Cátedras Morgagni, el fundador de la Anatomía Patológica, Galvani, Bassi y su esposa Laura Bassi. Catorce hijos alegraban la casa del profesor y de la profesora Bassi y las reuniones intelectuales que allí se realizaban eran famosas. Para los ciudadanos de Bolonia la profesora Bassi era la *sempre lodata signora dottrice* —la siempre alabada señora doctora— y para Voltaire era *la gloria del siglo.*

Y al continuar en el tiempo nuestra fantasmagórica excursión, nos viene al encuentro el Siglo XVII con Marcello Malpighi que nos muestra sus descubrimientos histológicos, y con el conjunto de artistas que eternizan las obras admirables de la Escuela Emiliana: Guido Reni, Lanfranco, el Guercino, el Domenichino, Schedoni cuyo niño de "La Caridad" nos mira pensativo desde la lejanía del tiempo. Artistas geniales y posteriores de unos cien años al Correggio, al Parmigianino, a los hermanos Carracci, a Melozzo da Forli, a Garófalo y al paso por la Emilia de Leonardo y Miguel Angel. A principios del mil quinientos Leonardo traza sin nuestros complicados instrumentos la planta de la ciudad de Imola con una perfección que asombra; Miguel Angel esculpe el famoso ángel para la Basílica de San Doménico precisamente cuando un poeta genial de la Emilia, Ludovico Ariosto, escribe el "Orlando furioso".

Y retrocediendo en el tiempo a una velocidad fantástica, llegamos a la estupenda arquitectura y a las soberbias obras de arte del Siglo XV, a los Güelfos y Gibelinos del siglo XIV, al siglo XIII en que las Comunas de la Emilia derrotan al Emperador en la batalla de Fossalta y en sitio de Parma; y al siglo XII en que, setecientos años antes que en otras naciones surgieran las repúblicas y se hablara de derechos humanos, los ciudadanos de la Emilia levantan sus célebres torres, destruyen el Castillo del Vicario Imperial, se declaran Comunas independientes, defienden con las armas sus ins-



Terramara da Castellazzo.

...LIA A TRAVES DEL TIEMPO

...blicanas y fundan sus Uni...idades, además de la famosa ...edicina de Salerno, había en ... siglo XII; ellas eran las de ...a, Módena, París, Oxford y ...seis Universidades, cuatro es...; y de éstas, tres en la Emi... ...ódena y Bolonia.

...dad de Bolonia fue la primera ...en el mundo; de sus Estatutos ...de la Universidad de París; ... de Oxford y de las Univer...nas.

...oscientos, cuando, según Odo... ...a Bolonia treinta mil habitan... ...mil estudiantes de la Univer... ...an en ella Saliceto, quien in... ...gía el uso del bisturí, y Bo... ... efectuó por primera vez la ...ral. Allí Mondino comienza a ...cciones, Achillini descubre el ...axilar y en el correr de los ...a la Universidad profesores ... Varolio, Cardano, Malpighi, ...gagni, Galvani, Carducci. Pás... ... estudiantes como Dante, Pe... ...de la Mirándola, Boccaccio, ...rnico, Lutero, Ariosto, Tasso

...s nuestro viaje retrocediendo ...pasan las olas bárbaras, vemos ...l de Occidente, oímos el paso ...s legiones de Roma resonar ...ras de la Vía Emilia y el mar... ...soldados-operarios que fundan nuevas ciudades después que los Galos han destruido los canales de riego y los templos que construyeron los Etruscos.

En Marzabotto, cerca de la línea férrea que une Pistoia con Bolonia y a unos veinte kilómetros de esta última ciudad, quedan los restos de tres templos etruscos. Pertenecen al siglo VI a.C., están orientados de Norte a Sur y de Este a Oeste y uno de ellos, el mejor conservado, muestra con sus tres celdas dedicadas respectivamente a Tina, Uni y Menerfa el primitivo templo etrusco-itálico elevado a la antigua Trinidad. Tina simboliza las fuerzas de la Naturaleza. Uni la fecundidad, y Menerfa la inteligencia. Los romanos, al adoptar la religión y los ritos etruscos, modificaron los nombres cambiándolos por Júpiter, Juno y Minerva; y como Minerva era hija de Júpiter y Juno era la esposa, las tres divinidades originarias etruscas representaban una especie de sagrada familia destinada a regir los destinos humanos.

Con la religión y los ritos etruscos, los romanos adoptaron también la orientación de los templos según los puntos cardinales; el templo debía mirar hacia el mediodía porque en esta región del cielo el Sol describe en el Hemisferio Norte su gran arco diurno; la calle frente al templo debía seguir, naturalmente, la dirección Este - Oeste; y el trazado de esta calle que como se comprenderá, debía ser la principal, determinaba el trazado de las otras, respectivamente paralelas y perpendiculares a ella.

Se tenía así la disposición de la planta de la ciudad en jaquelado, disposición que fue difundida en los campamentos y en las colonias por los romanos y, posteriormente, en las ciudades del Nuevo Mundo por los colonizadores europeos. Estos adoptaron, pues, el trazado en jaquelado que heredaron de los romanos, quienes lo heredaron de los Etruscos, los cuales, a su vez, lo habían heredado de los Umbros. Cuando los Etruscos llegaron a Italia se amalgamaron con los Umbros ya establecidos en la península, así como los Umbros se habían amalgamado con los Lígures que desde el tercer milenio antes de nuestra Era ocupaban no sólo la Emilia sino gran parte de Italia.

A la civilización Umbra pertenece la llamada "civilización de Villanova" por el nombre de esta localidad situada a unos ocho kilómetros de Bolonia donde se descubrió una necrópolis y una cantidad de objetos de enorme valor arqueológico que enriquecen los museos italianos.

Y a la civilización Umbra pertenecen también las *"terramaras"*. Es sabido que las terramaras eran ciudades fundadas sobre pilotes en tierra firme; fueron construidas hace unos treinta y seis siglos y, si bien se extendieron hasta la Lucania, en el Sur de la península, la mayor parte de ellas se encuentra en la Emilia: veintisiete se descubrieron hasta ahora en la sola provincia de Reggio y veintinueve en la provincia de Parma.

Centenares de millares de pilotes y centenares de millares de metros de vigas dispusieron nuestros venerables precursores los ingenieros de las terramaras, para construir sus ciudades orientadas de Septentrión a Mediodía y de Oriente a Occidente; ciudades "a rumbo recto" cuyo tipo de trazado, según dijimos, se trasmitió a través del tiempo hasta la época moderna, y cuyos restos han sido exhumados en el pasado siglo junto con los objetos y los utensilios de sus antiguos habitantes.

El lenguaje popular que llama "arterias" a las calles y "corazón" al centro de la ciudad, demuestra que la intuición característica del pueblo otorga a la ciudad una vida propia; la considera, pues, como un ser organizado que nace, se reproduce y muere.

Y al morir se sepulta sola y vuelve al seno de la Madre Tierra.

Cuando al excavar hallamos los restos del maderamen de las terramaras nos parece hallar los restos de un inmenso organismo; y lo reconstruimos como el paleoetnólogo reconstruye con algunos huesos la forma y las costumbres de un ser que vivió hace muchos siglos y con la imaginación vuelve a darle vida.

Así volvemos a dar vida a las terramaras de la Emilia. Vemos los restos de las antiguas calles e imaginamos el tránsito por las mismas; ante un utensilio doméstico o un sencillo objeto de lujo pensamos en el artífice que los fabricaba y en la señora que los usaba como utilidad o como adorno.

Corre el tren retumbando sobre el río Secchia y volvemos de nuestro viaje en el tiempo. Y volvemos con cierto sentimiento de dulce melancolía ante el recuerdo de estos restos milenarios de una ciudad en que tal vez hemos vivido y hemos amado en otra vida y en la que vivieron y amaron nuestros antepasados.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para EL DIA)



BENVENUTO GAROFALO, "La Virgen" (1481 - 1559).



SIXTO IV Y EL PLATINA. Melòzzo da Forlì (1438 - 1494).



Raspador unifacial procedente del yacimiento de El Jobo, en Venezuela, similar al de nuestro yacimiento aun cuando los ángulos son menos agudos debido a la calidad de la roca más blanda que la empleada en Catalán Chico. (Foto J. M. Cruxent).



Raspador unifacial procedente del horizonte medio de los yacimientos del Catalán Chico. (Fotografía del autor).

La industria lítica más antigua de América del Sur

EN los últimos años se ha realizado una serie de descubrimientos arqueológicos en diversos lugares de América del Sur, en los cuales ha aparecido un instrumental lítico de tipo muy primitivo, cuya técnica de elaboración no sólo no era conocida antes, sino que su existencia estaba negada para toda América.

El material de que hablamos, al ser comparado con el instrumental prehistórico del Viejo Mundo, corresponde claramente a un tipo industrial del Musteriense primitivo. En los instrumentos hallados domina completamente la talla unifacial y el retoque es tosco y escaso, hecho a percusión, encontrándose entre ellos variadas lascas, de formas atípicas, raspadores, filos o cuchillos, algunos perforadores, gubias para descortezar palos, algunas hachas de mano, etc. La mejor definición que podemos hacer de esta industria es en base a una característica negativa: faltan por completo en ella las puntas de lanza. Estas, especie de hojas de laurel, toscas aún, aparecen en una cultura posterior, que consideramos un tipo de Solutrense primitivo.

En América del Norte se han realizado hallazgos similares, especialmente en California, por el Dr. George Carter.

Los yacimientos sudamericanos en que ha aparecido esta industria se encuentran en la localidad de El Jobo, en Venezuela, Viscachani y Mizque, en Bolivia, San Pedro de Atacama, al Norte de Chile y en el Departamento de Artigas, en el Noroeste del país. El más importante de estos yacimientos es el del Uruguay, por conservarse en él una completa estratigrafía.

La existencia de esta cultura Musteriense primitiva en América creemos que es algo que será negado en principio por la mayor parte de los investigadores, pero las pruebas de ella son ya abundantes y también creemos que es sólo cuestión de tiempo y esclarecimiento de ideas el que ella sea aceptada, reconociéndose con ello que el primer poblamiento de América es muy anterior a lo que se suponía hasta hace muy poco tiempo.

EL YACIMIENTO DEL CATALAN EN EL URUGUAY

El primer yacimiento de de la cultura que tratamos fue descubierto en 1954, en la localidad de Viscachani, Altiplano de Sica-Sica, Bolivia, por el Prof. Ibarra Grasso, pero nos referiremos a él en segundo lugar, tratando primero el yacimiento nuestro por la importancia de su estratigrafía y posibilidad de establecer aproximadamente su antigüedad.

El yacimiento, o mejor dicho los yacimientos, se encuentran en la región del departamento de Artigas, al noroeste del Uruguay, regada por los arroyos llamados Catalanes. El primer lugar descubierto corresponde a la zona del Catalán Chico. Se conocen ya más de una docena de lugares con estos restos y ellos pasan a la zona adyacente del Brasil y probablemente de la Argentina. La primera localización se hizo en 1955 por el Sr. Antonio Taddei, en lo que al material se refiere, siendo descubierto científicamente por el que escribe y posteriormente, en 1959, fue estudiado en el lugar por una misión científica patrocinada por el Museo Histórico Nacional de la que formaba parte integrante Ibarra Grasso como asesor. En el pasado año se realizaron nuevos estudios llevados a cabo por la Dirección de Artes y Letras del Concejo Departamental de Montevideo. Ambos estudios fueron dirigidos por el autor, con la colaboración de Antonio Taddei.

El material hallado corresponde con lo dicho: industria casi exclusivamente unifacial, de grandes lascas, raspadores, algunas hachas de mano, gubias, etc. En los niveles superiores aparecen algunas puntas de lanza en forma de toscas hojas de laurel y puntas de lanza asimétricas, careciendo de retoque a presión.

El geólogo Prof. Jorge Chebataroff, que ha estudiado la región, considera que allí, en las capas geológicas en que se encuentran estos restos de antiguas industrias, se advierten claramente dos épocas climáticas húmedas, lluviosas, separadas por un estadio de sequedad. Al interpretar esto podemos considerar que corresponderían a las dos últimas épocas pluviales correlativas de las dos últimas épocas de avance del último glacial.

La estratigrafía, como hemos dicho, se conserva en muchos lugares, apareciendo una serie de capas geológicas, intactas, sucesivas, que permiten establecer esas épocas húmedas antes señaladas. En los niveles más antiguos los instrumentos son más grandes y toscos, de varios kilos de peso incluso. Las puntas de lanza no se encuentran sino en los niveles más recientes, denotando una influencia posterior de una cultura de verdaderos cazadores.

El Prof. Chebataroff señala una posible antigüedad de 15.000 a 20.000 años para el nivel más primitivo. Personalmente creemos que la cifra es algo escasa. Los dos niveles lluviosos dichos se pueden identificar con las faces finales de la glaciación Würm, o sea con el Würm III y, acaso, hasta la primera con el Würm II. La identificación con el Würm III de la primera época lluviosa del Catalán nos daría una antigüedad de 25.000 años antes del presente, según los resultados de los últimos análisis con radiocarbón hechos en Europa. Esta es una cifra que debemos considerar como la más probable y, a la vez, como la mínima. La identificación de esa misma época lluviosa con el Würm II, que por otra parte no sería imposible, nos daría unos 7.000 años más de antigüedad.

LOS YACIMIENTOS DE VISCACHANI Y MIZQUE EN BOLIVIA

Viscachani se encuentra en pleno altiplano de Bolivia, a mitad de camino entre las ciudades de La Paz y Oruro. Mizque es una pequeña ciudad de la región Este de Cochabamba.

El yacimiento de Viscachani se encuentra en las orillas de lo que ha sido un antiguo lago glacial hoy completamente desecado. Se observa allí una serie de terrazas de altura diversa, desde 8 hasta 60 ó 70 metros de altura. La terraza más baja contiene ya puntas de lanza. La segunda terraza, de unos 12 a 15 metros de altura, no presenta ninguna clase de puntas de lanza sino lascas variadas, algunas hachas de mano de tipo acheleunse tosco, raspadores variadísimos, etcétera. Todo el material está hecho en cuarcita verdosa, trabajado exclusivamente a presión y es muy tosco.

Se han hecho allí numerosos pozos estratigráficos, tanto por el Prof. Ibarra Grasso solo, como por el mismo junto con los miembros de la Misión Arqueológica Alemana en Bolivia, presidida por el doctor H. Trimborn y su colaborador el Dr. H. Müeller Bek, quien también pasó por el Uruguay para revisar nuestro yacimiento. Se encontró en Viscachani una estratigrafía pobre, ya que los instrumentos apenas sobrepasaban los niveles de la capa goelógica más reciente, post-glacial.

Sin embargo, el hecho de que el material industrial sin puntas de lanza se encontrase sólo en las terrazas más elevadas, indica claramente una antigüedad mayor que la del material con puntas de lanza de la terraza más baja. A la vez, en la región los terrenos están erosionados y son lugares de no acumulación de niveles geológicos. De modo que el estudio estratigráfico se presentó como casi imposible desde el primer momento.

La relación de la cultura de Viscachani, de las terrazas altas, con la del Catalán es completa siendo en todo semejantes las formas de los instrumentos. Con frecuencia los de Viscachani son algo más pequeños y aparecen como más toscos, pero ello es un resultado de la diferencia del material empleado; en El Catalán se ha utilizado una arenisca vitrificada, que es un material más apto para obtener piezas grandes, cosa que no ocurre con la caurcita verdosa, sin vitrificar, de Viscachani.

El yacimiento de Mizque, en Cochabamba, se encuentra en unos cerros y en el triángulo de la conjunción de dos ríos, triángulo que fue ocupado posteriormente por una población agrícola y en el cual se han encontrado siete culturas sobrepuestas con cerámica pintada, concluyendo con la Incaica. En dos de los pozos estratigráficos hechos en el estudio de esa población agrícola, aparecieron los instrumentos de tipo Musteriense primitivo en niveles anteriores a la cerámica, existiendo en ellos dos niveles geológicos. El primero de una arcilla amarillenta y el segundo de una arcilla marrón-rojiza, oxidada por un período lluvioso. La antigüedad podría remontarse a fines del último glacial.

Los instrumentos se encuentran, además, en todos los alrededores de la población agrícola, por lo menos hasta una legua de distancia y también se les localiza abundantemente mezclados con las capas de cerámica, mostrando una aculturación en esas épocas posteriores. No se encuentra ninguna punta de lanza (ni siquiera en los niveles agrícolas) y los instrumentos son del mismo tipo de los considerados antes: lascas variadas, hojas grandes algunas hachas de mano algunas gubias perforadores, raspadores, "choppers". etc

YACIMIENTOS DE CHILE Y VENEZUELA

El Dr. I. M. Cruxent, en la localidad de El Jobo, en Venezuela. ha descubierto científicamente otro importante yacimiento con material del tipo que tratamos. Desgraciadamente no poseemos su descripción y no sabemos si ha aparecido allí alguna clase de estratigrafía.

En cambio tenemos, enviadas gentilmente a Ibarra Grasso, una serie de fotos de varios cientos de esas piezas. En ellas podemos apreciar un material lítico del mismo tipo que tratamos así como también algunas puntas de flecha muy posteriores, que seguramente corresponden a los niveles superiores.

En conjunto, el material representado en esas fotos nos muestra principalmente elementos comparables a los de las terrazas altas de Viscachani, de Mizque y del Catalán, junto con un material evidentemente posterior, como el que aparece en la terraza baja de Viscachani. Es posible que allí se haya encontrado alguna estratigrafía que demuestre esto

En el norte de Chile, en la localidad de San Pedro de Atacama, el P. Gustavo Le Paige ha encontrado una serie de yacimientos. Los de tipo más antiguo se hallan en las llamadas Sierras de Gatchi en cuya superficie (sin ninguna estratigrafía posible, ya que se trata de regiones de erosión) se encuentran incluso amplios talleres, caracterizados por la presencia de numerosas astillas de piedra y dos piedras gruesas típicas: un percutor y una piedra yunque.

Por otra parte, cabe consignar que nosotros descubrimos en 1957 yacimientos similares casi sobre la carretera Arica - Antofagasta.

En estos lugares se encuentran algunas puntas de lanza, muy toscas y gruesas, que parecen una primera imitación de una influencia de la cultura con puntas de lanza en forma de hoja de laurel. También en otros lugares vecinos se encuentran yacimientos con hojas de laurel, hojas de sauce e incluso puntas de flecha.

Hemos presentado ligeramente una serie de cinco yacimientos (algunos de los cuales son conjuntos de yacimientos), en los cuales aparece un material de industria lítica de tipo muy primitivo, caracterizado principalmente por un rasgo negativo pero de fundamental importancia: la absoluta falta de puntas de lanza. Ese instrumental, comparativamente con el Viejo Mundo, corresponde a un Musteriense primitivo, en el cual también faltan las puntas de lanza. Las primeras puntas de lanza en la prehistoria del Viejo Mundo aparecen en un Musteriense desarrollado o final.

Este tipo de cultura no ha sido todavía reconocido como existente en la América indígena, pero ahora su presencia parece clara según los ejemplos y yacimientos presentados. También en América del Norte han aparecido yacimientos similares. Sabemos, por informes personales, que el Dr. O. F. A. Menghin ha descubierto yacimientos de esta clase en la Patagonia, que se suman a los del Paraná que ya presentan azadas de mano.

La antigüedad de esta cultura no puede todavía ser aclarada en forma suficientemente satisfactoria, pero la estratigrafía señalada en el yacimiento de Artigas es bastante clara y nos lleva a una antigüedad por lo menos del tercer avance del último glacial, o Würm III y acaso hasta del Würm II, o sea una cifra no menor de unos 2[illegible] mil años antes del presente.

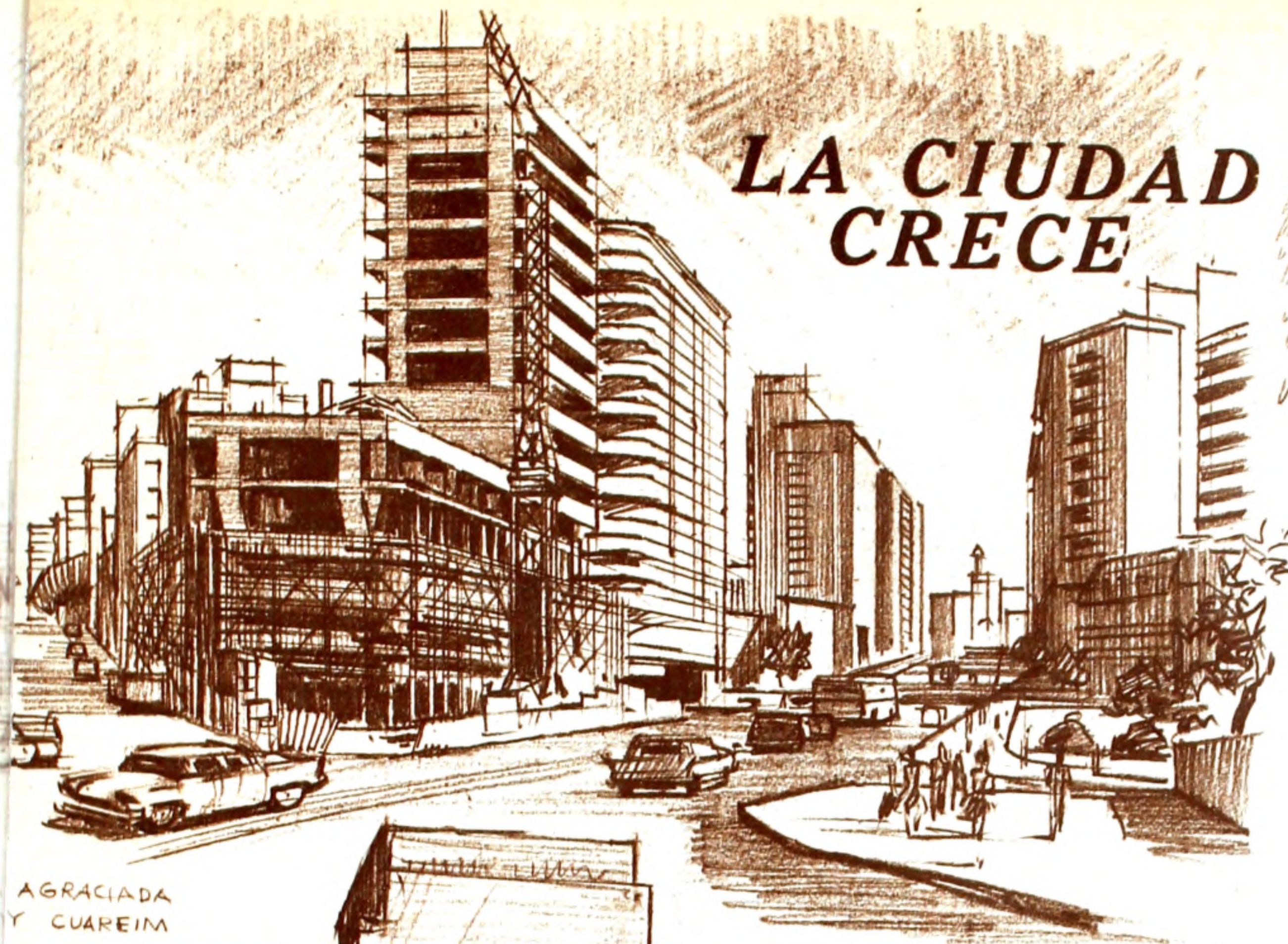
Todos estos yacimientos han aparecido en años recientes, de modo que no podemos pretender todavía un estudio completo de ello y una aclaración de su total significado cultural y de su antigüedad, pero es evidente que nos colocan ante una primera capa cultural de la prehistoria americana y que ella dobla por lo menos la antigüedad generalmente admitida para el primer poblamiento indígena de la América del Sur.

Raúl CAMPA SOLER

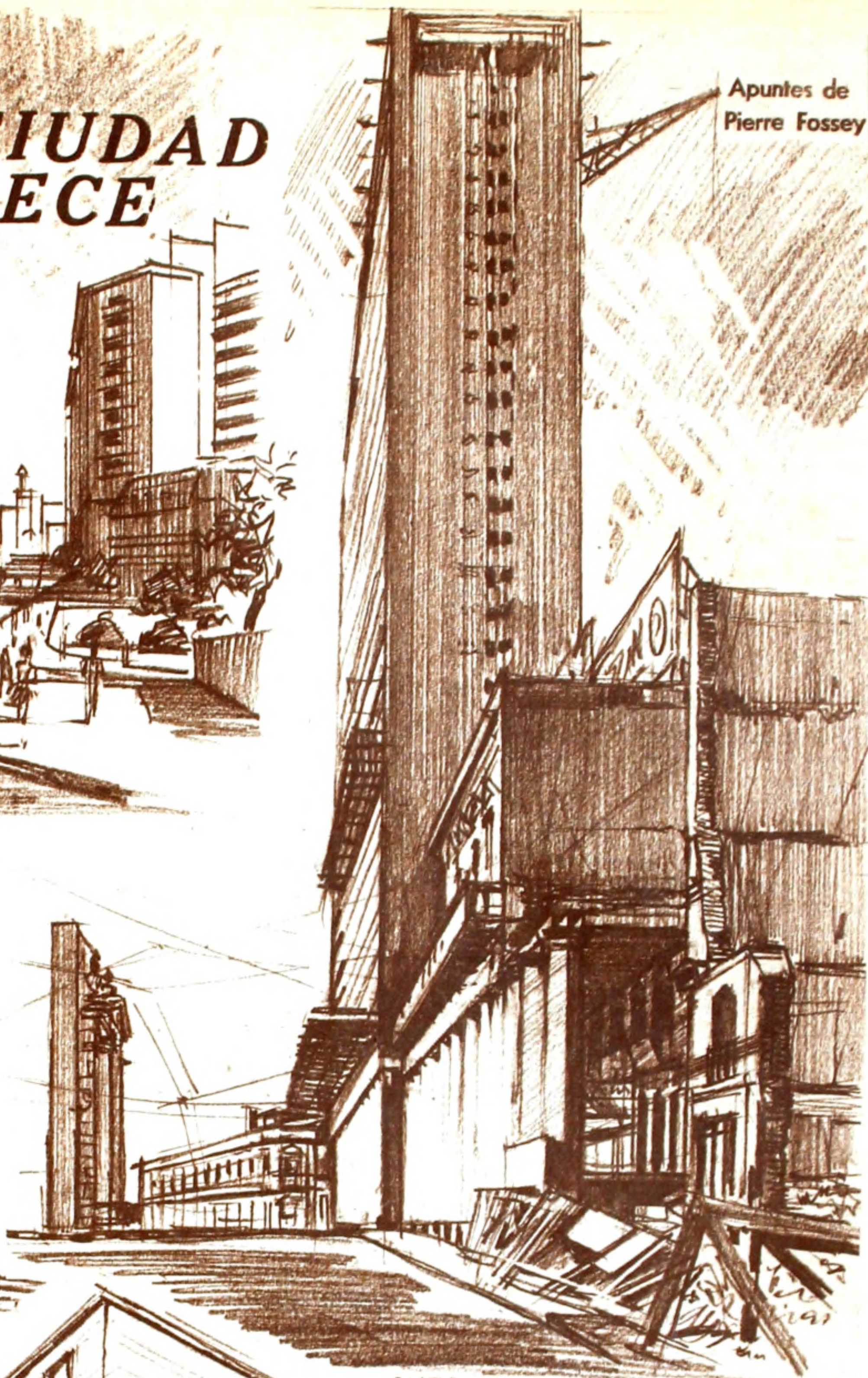
(Especial para EL DIA)

LA CIUDAD CRECE

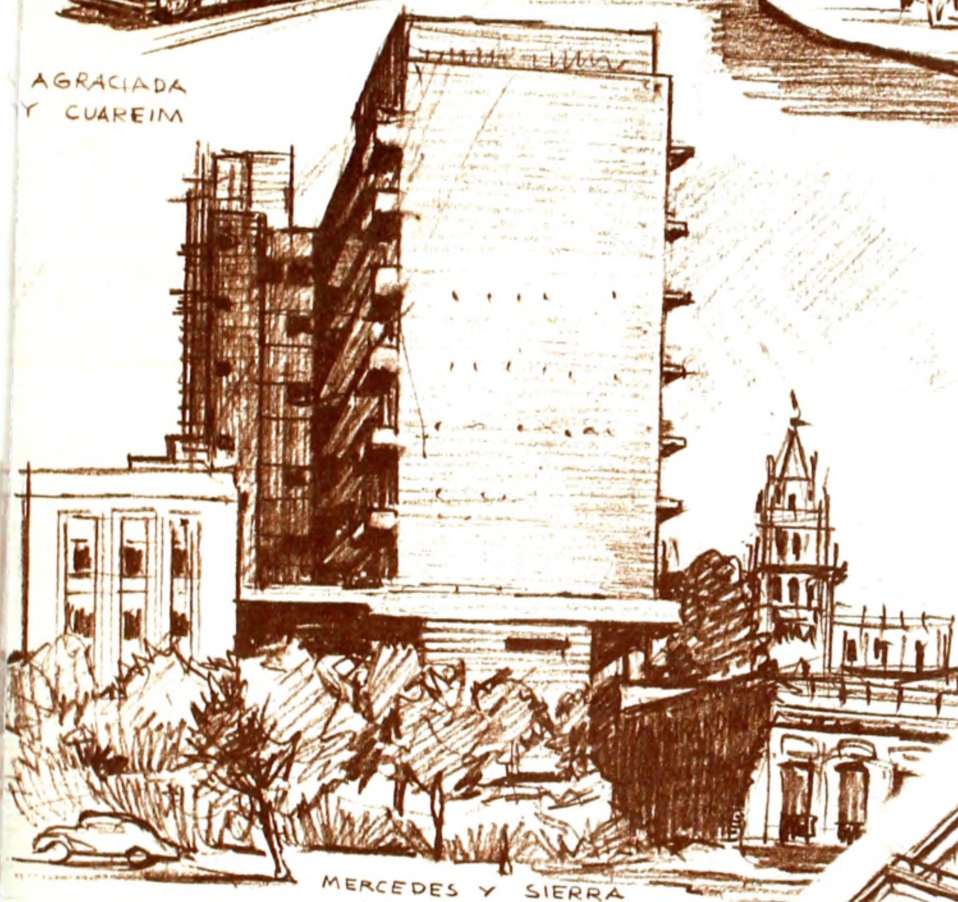
Apuntes de
Pierre Fossey



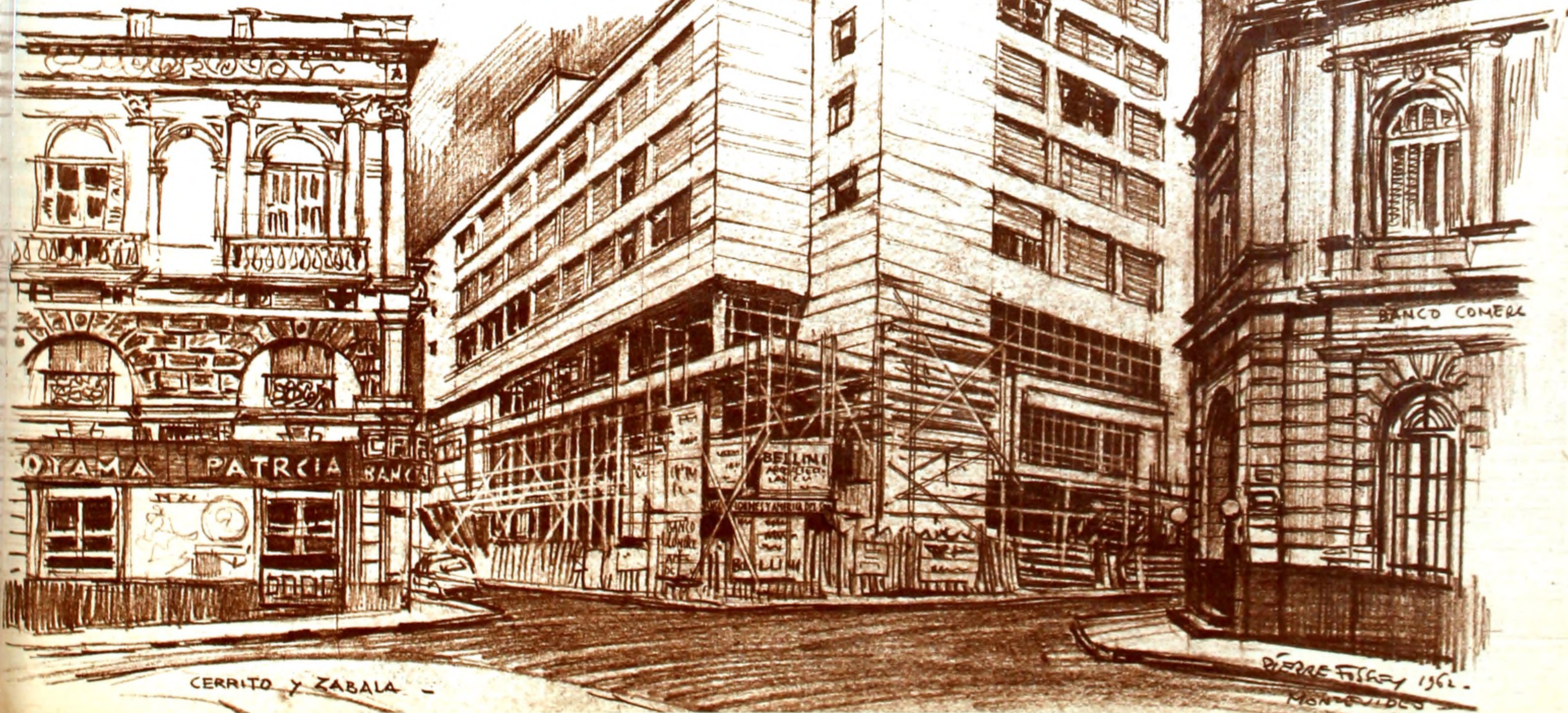
AGRACIADA Y CUAREIM



PLAZA INDEPENDENCIA



MERCEDES Y SIERRA



CERRITO Y ZABALA

FILOSOFOS DE AMERICA

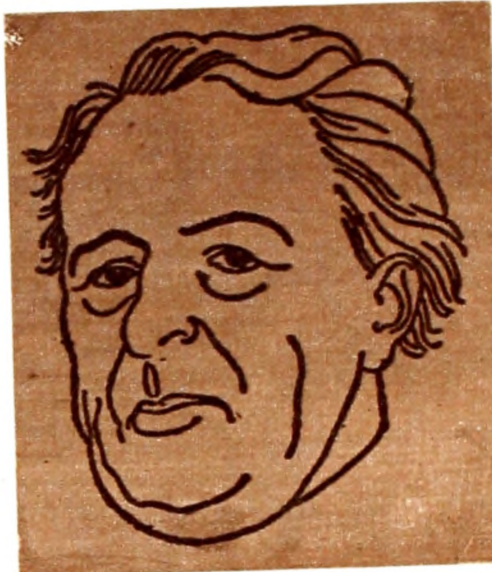
INES KORN EVOCA, A SU PADRE

ACONTECE que varias veces, en el campo estético o filosófico, quienes aparecen reaccionando contra una escuela o modalidad —en la que pueden haberse formado— y parecen, prima-face, luchar contra ella, no dejan por eso de aceptar algunos de sus elementos fundamentales y hasta puede afirmarse que lo que hacen es perfeccionar aquella modalidad, depurándola o enriqueciéndola. En literatura, por ejemplo, el postmodernismo —que muchos suponen un antimodernismo— es a manera de una continuación del modernismo desbrozado de sus elementos superfluos y decorativos, pero conservando algunas de sus conquistas, como el modernismo fue algo así cual una afinación y clarificación del romanticismo.

Perteneciente, por su formación, a la generación positivista, el gran filósofo argentino Alejandro Korn reaccionó a tiempo contra ciertas limitaciones, no sólo comtianas, sino también spencerianas. Pero no renegó de la parte mejor del positivismo, sino que la enriqueció con una corriente idealista —o, para ser más exactos— neoidealista, en la que mucho influyó su ascendencia germana. Es bastante corriente —aunque se sabe del fervor que por un tiempo ejerció en su mente la personalidad de Schopenhauer, el sombrío gigante— vincular un sector muy importante de la filosofía de Korn a la de Kant. Y si ello es cierto en parte —debiendo subrayarse, claro está, una afinidad temperamental entre el filósofo argentino y el de Koenisberg— es bueno evocar que Korn mantuvo, aun frente al autor de la "Crítica de la razón pura", una actitud vigilante, por ejemplo, cuando afirma: "La paloma de Kant se imaginaba que sin la resistencia del aire volaría aun con mayor altura. Se desplomaría, como así nuestra libertad, si no se apoyara en la resistencia que se le opone. Esta es la condición del esfuerzo subjetivo y la libertad no pretende aniquilarla; pretende únicamente sustraerse a la coerción para alcanzar sus propios fines". Hemos escogido este trozo de Korn, no sólo para relacionarlo con el filósofo en quien el argentino halló refugio, de vuelta de sus vigilias metafísicas schopenhauerianas, sino también porque ese trozo, en su brevedad, alude a lo que podríamos llamar la "idée-maîtresse" de Korn: la *libertad creadora*, título —por lo demás— de una de sus obras fundamentales. Si la búsqueda esencial del ser es la de la libertad (en su doble aspecto económico-moral) pudiendo afirmarse que la cultura misma no es sino la conquista de la libertad, lo que Korn exalta es esa libertad creadora, fruto de la acción y del espíritu, fraternización de la experiencia y de la conciencia, frente a la certidumbre de que la vida es un campo de afirmaciones antagónicas y de que las aguas del río de la existencia necesitan de la doble acción físico-ética. Y es aquí, asimismo, donde comprobamos la energía de su carácter idealista, en contraposición con otros, de modalidad utópica.

Nacido en 1860 en San Vicente (Provincia de Buenos Aires), Alejandro Korn falleció en la ciudad de La Plata en 1936, año en que su prestigio había crecido hasta llegar a convertirlo en maestro de una generación de jóvenes de su patria. Sus primeros estudios superiores fueron de Medicina, haciendo demostrado interés sobre todo en la sicología, anticipando así su futura devoción por la filosofía... y por Kant. Y en 1906 lo vemos en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y —poco después— dedicado por entero a la filosofía, ya como profesor, ya como autor de páginas inolvidables. Estudió inmensamente el panorama de la filosofía universal —inclusó Oriente— y dejó una bibliografía que ubica su personalidad entre los mejores filósofos de América. De esas obras hemos de recordar, sobre todo —además de su ya mencionada "Libertad creadora"— su "Axiología", sus "Apuntes filosóficos", sus "Influencias filosóficas en la evolución nacional". Como muy bien ha afirmado Francisco Romero, con esas y otras obras, "Korn contribuye a una renovación filosófica americana fundamental". Y sus ensayos sobre San Agustín, sobre Bergson, sobre Einstein y la filosofía, sobre la reforma universitaria, etc., nos muestran al maestro de palabra límpida y certera, sintetizador exactísimo de un sinfín de conocimientos.

En un sobrio apartado de la "Revista de Humanidades" de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) publicó, ha poco, Inés Korn, una emocionada evocación de su padre. Lo vuelve a ver, en el recuerdo, en su estudio, siempre trabajando, a veces hasta que la madrugada disipaba las sombras. Rememora sus lecturas —en alemán, en francés, en latín— y afirma que "jamás lo vio sin un libro en la mano". Nos habla de la austera sencillez de sus gustos, desdeñosos de toda ostentación, de todo lujo. Y de sus paseos por las plácidas calles arboladas de La Plata —tan parecidas a algunas de Montevideo— donde pudo adquirir, con sus economías, la casona de la calle 60, en que se reunía con sus amigos y discípulos —entre los que figuraba Francisco Romero— para hablar incansablemente de los arduos y apasionantes temas filosóficos. Evoca su buen humor, su gusto por la recitación de poemas románticos españoles, así como su desdén por publicar los poemas que compuso. Naturalmente, no era muy ordenado en los detalles de su vida cotidiana. Enemigo de contraer deudas, dejaba siempre el dinero en algún lugar para pagar a sus cobradores. Pero ese lugar no era luego tan fácil de identificar. Su hija Inés recuerda la respuesta que el padre le daba, cuando había que encontrar ese dinero: estaba, naturalmente, dentro de algún libro, en algún estante de la biblioteca: "Búscalo, hija, en Kant... o en Spinoza, por allí ha de estar".



ALEJANDRO KORN (1860-1936).

Los recuerdos de su vida de estudiante poseen alto interés. Para costear sus gastos de entonces, tomó a su cargo la traducción al español de varias obras alemanas, para una editorial porteña. Sólo tenía veintidós años cuando se graduó de médico, ejerciendo su profesión en dos pequeñas poblaciones de la provincia de Buenos Aires, en las que pudo observar aspectos característicos de la vida criolla. En una de esas poblaciones conoció a quien fue su comprensiva compañera, María Cristina Villafañe, con quien casó en plena juventud. Sus actividades como médico fueron generosas y abnegadas, recorriendo largas distancias a caballo. Su interés por los estudios sicológicos —que en él se iba demostrando de manera creciente— lo llevó a especializaciones en siquiatría. En 1897 fue designado director del Hospital Melchor Romero, de enfermos mentales.

Sin embargo, lo más fecundo de su espíritu quedó en su cátedra universitaria, no sólo en la Facultad de Filosofía y Letras, sino también en la de Humanidades de La Plata, jubilándose de esas actividades cuando contaba setenta años de edad. De su cariño por la ciudad de La Plata dará idea este suceso: en 1929, acompañado por Inés, visitó Tucumán donde tuvo un recibimiento digno de sus méritos. Por iniciativa de estudiantes y profesores de la prestigiosa Universidad tucumana, se le ofreció el rectorado de la misma, que no aceptó para no tener que alejarse de la ciudad platense.

Inés Korn termina sus emotivas evocaciones con estas palabras: "Y en su ciudad querida murió, en las primeras horas del 9 de octubre de 1936. Esperó el momento decisivo —que intuía claramente— con noble entereza. Sentado en la cama y cubiertos los hombros con un fino ponchito criollo, rodeado de familiares y amigos, pidió que se abriera una botella de champagne. Servidas las copas, él, sereno, sin articular palabra, levantó la suya; todos le acompañamos, profundamente emocionados, levantando la nuestra. El optimista de siempre brindaba por la Vida. Momentos después expiraba. Como él quiso, su tumba está en el seno de la tierra, totalmente cubierta por un manto de hiedras. Sobre ella se empina un magnífico laurel que plantaron sus amigos en el primer aniversario de su muerte. No hay lápida alguna; en una piedra rústica se lee únicamente: Incipit vita nova", el título de un breve ensayo que vino a ser como el signo de su quehacer en la filosofía argentina.

Es digno de subrayar que en estas evocaciones, Inés Korn nos trae de su padre la imagen que podríamos llamar cordial, es decir, la de su bondad, la de su amor al trabajo, la de sus luchas. Con finísimo criterio, omite lo que tantos familiares acostumbran a recordar en estas oportunidades: honores, títulos académicos, elogios de otras grandes personalidades. Por lo demás, es cierto que Alejandro no necesita de esos recuentos. Pues —como ya hemos expresado y nos complacemos en repetir— su puesto en la filosofía de América es de aquellos en que sólo le acompañan algunos muy grandes y muy pocos.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

Los Payadores, Troveros Criollos

NUESTRO payador no es elemento genuinamente rioplatense: aparece en el teatro español del siglo XVI, con la diferencia de que el "pallador" peninsular de esa época resuelve problemas metafísicos en forma de contrapunto. Pero transita paulatinamente de lo abstracto a lo concreto y canta objetivos asuntos populares. Prueba de ello, son las "competencias" andaluzas y las 'enchoyadas" gallegas que se desarrollan en tabernas y mesones.



En cada gaucho de ley, está latente un alma de payador. Tal vez Don Segundo Sombra sea un ejemplar de esa especie. Carbón de Ramón Subirats.

Desde luego, estos torneos de ingenio popular se desenvuelven al son de la guitarra, instrumento que sólo desempeña el papel secundario de acompañamiento.

A fines del siglo XVIII, irrumpe el payador en la órbita gauchesca; cantor original que aunque no siempre tiene buena voz, está poseído de extraordinaria capacidad de improvisar sobre cualquier asunto. Generalmente no actúa solo: desafía a un contrincante dotado también de dotes sobrenaturales para el repentismo, y se origina la 'payada" de momentánea inspiración, cantada al monótono rasgueo de la guitarra, certamen que puede extenderse, sin interrupción, a muchas horas.

Lo esencial de estas competencias, de estos desafíos del canto, radica en crearle al contrario todo género de sutilezas y dificultades, para que se trabe y no encuentre resolución a una propuesta formulada en octosílabos aconsonantados, que debe ser contestada en el mismo metro poético.

El primer payador de fama rioplatense es Santos Vega, cantor y enamorado, de casi divina chispa, configurado quizás más de leyendas que de realidades. Lo cierto es que escriben sobre sus hazañas, Bartolomé Mitre, Hilario Arcasubi, Eduardo Gutiérrez, Rafael Obligado y otros ilustres literatos de la pasada centuria. En nuestro país lo lleva al teatro el poeta Fernán Silva Valdés.

Santos Vega tuvo su refugio acogedor en los fogones, en las pulperías y en las ruedas vespertinas y nocturnas de las estancias.

José Hernández nos presenta otro ejemplar de esta especie en Martín Fierro. La payada de éste con el negro es modelo de la "civilización y barbarie" perfectamente definidas por Sarmiento en "Facundo"; en tal payada se funden, tenidas de colores elegíacos y sabor agreste, el vigor de la tradición hispánica y la original viveza criolla.

Con el andar del tiempo, el payador pasa del campo a los sitios poblados. Y aparece otro tipo de payador con temas no esencialmente campesinos, sino otros relativos al amor (rico manantial en la vida del gaucho), los lamentos frente a las vicisitudes del vivir y a las mudanzas que marca el destino.

La vida nómada del payador primitivo desaparece cuando empiezan a alambrarse los predios ganaderos y surgen las estancias y las chacras; lentamente, el trovador errante, el juglar de trashumancias, se torna sedentario, convirtiéndose entonces en tropero, en peón, en capataz o puestero de las estancias, y vive entonces añorando su pasado de correrías sin términos. Tal vez don Segundo Sombra sea un ejemplar de esta transformación.

Modelos de este género fueron Gabino Ezeiza y su discípulo José Bettinoti. El primero, llamado 'el más cantor de los cantores populares", tuvo fama bien cimentada adquirida en sus actuaciones en Buenos Aires y Montevideo.

Hermoso ejemplar de la raza negra, nació en la capital argentina en 1858 y murió en la misma ciudad el 12 de octubre de 1916, a pocas horas de haber ascendido Hipólito Irigoyen a la primera magistratura del país. Su vida, relativamente breve, está jalonada de triunfos resonantes.

De payador de barrios, pasa a ser pr[illegible] pietario y director de un circo que denomi[illegible] "Pabellón Argentino". Estando en La Plat[illegible] en 1892, obtuvo el primer premio de [illegible] lotería; luego tuvo la suerte de sacar d[illegible] más. En tales circunstancias, aconsejado p[illegible] su amigo José Podestá, compró la carpa [illegible] que nos referimos. Con ella realiza nume[illegible] sas giras por ciudades y pueblos de la A[illegible] gentina, siendo él mismo número princip[illegible] de cada función; muy pocos fueron los pe[illegible] que llegaron a su bolsillo; pero muchos f[illegible] ron los aplausos que conquistó y abund[illegible] tes la admiración y la simpatía que flo[illegible] cieron en torno de su privilegiada person[illegible]

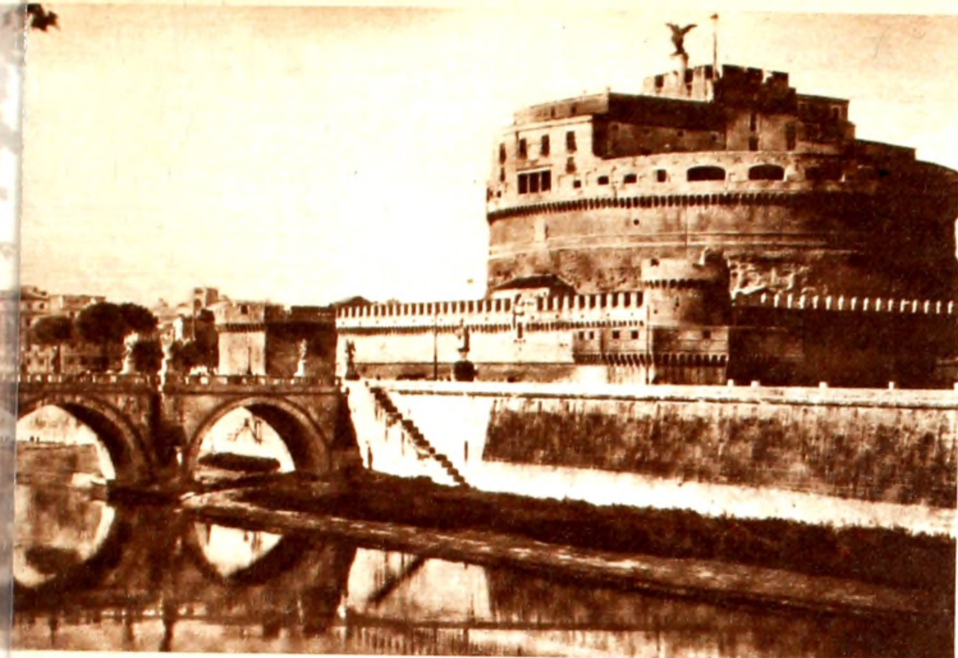
Inolvidable fue su actuación en Mont[illegible] deo, cuando se enfrentó en el teatro A[illegible] gas al también renombrado Arturo Na[illegible] Triunfó gallardamente frente a una ex[illegible] ordinaria concurrencia tan numerosa co[illegible] enfervorizada, compuesta por admirad[illegible] de ambos contrincantes. No habían te[illegible] nado los efusivos aplausos del éxito, cua[illegible] Ezeiza al advertir la presencia de algu[illegible] sanduceros, templó su guitarra e impro[illegible] el canto "Saludo a Paysandú" que adqu[illegible] insospechada popularidad.

Digna de mención fue también su pay[illegible] de 1912 en Buenos Aires, pues venci[illegible] cincuenta adversarios argentinos y uru[illegible] yos, en noche memorable en que fue [illegible] cionado estruendosamente.

Con su guitarra a cuestas, los payad[illegible] fueron los heraldos de las tradiciones [illegible] chas e inquietudes ciudadanas. Estuvi[illegible] siempre junto al pueblo como intérprete[illegible] sus anhelos y desventuras, con cantos [illegible] tados del corazón, sin arrequives ni [illegible] ricas.

Alberto RUSCO[illegible]

(Especial para EL DIA)



Puente y castillo de Sant'Angelo, sede de uno de los actos brillantes del último Congreso Internacional de Neurología, realizado en Roma.

NACE EN ROMA UNA NUEVA SOCIEDAD CIENTIFICA

ROMA: Una noche cálida saturada de emoción para el que percibe en el am- nte el pasado que se acrecienta en las nplices sombras nocturnas.

En las calles empedradas parecen resonar pasos de la soldadesca y se adivinan a la lunar sus armaduras relucientes. Calles pedradas, más hechas para el golpeteo mico de los cascos de los caballos que ra las silenciosas ruedas de los automó- es. Las ruinas sabiamente iluminadas, re- oran su pasada grandeza y el presente se ce a un lado para que esparzan su mágico canto.

Los monumentos historicos se completan nuestra imaginación, las columnas se pro- ngan más allá de sus fragmentadas estruc- ras, renace el Foro Romano y se entreven la penumbra las flotantes vestimentas los que dialogan a las sombras de los glos, entre los vestigios del pasado, los ernos problemas humanos. El Coliseo com- eta su rota circunferencia, el ausente re- stimiento de piedra vuelva a cubrir su scarnada estructura y el vociferar de la ardecida concurrencia parece girar en tor- llino por las ausentes gradas.

En este ambiente apropiado para la re- miniscencia nos dirigimos hacia la Clínica europsiquiátrica de Roma en la Ciudad niversitaria. Desde distintos puntos del be, a nuestro requerimiento, se dieron cita este lugar destacados hombres de cien- as para concurrir a la sesión inaugural de Sociedad Fulton.

LA SOCIEDAD FULTON

Ellos pertenecen a un grupo de intelectua- s y científicos que tuvo el privilegio de abajar junto a una de las personalidades e la medicina contemporánea recientemente esaparecida y que vienen a recoger el más alioso legado que puede dejar el hombre obre la tierra, el de las ideas. Ellas serán tesoradas, cultivadas y evolucionarán en el eno de esta nueva sociedad.

La muerte es vencida por la acción del ensamiento. Esta, la más alta función del ombre, trasciende el tiempo y la materia erecedera.

Hay una palabra alucinante hacia la cual iende todo ser humano y a la que se le rodigan todos los esfuerzos. Y ésta es fu- uro, el futuro que nunca llega, que nunca e alcanza y que va plasmando nuestras vi- das. Es a ese futuro que no se puede de- raudar para el cual se atesoran todas las xperiencias pasadas. Y así la Ciencia tra- aja siempre para el futuro; vivos y muertos stán presentes en esta gigantesca lucha sin pausa y sin cuartel en la que el hombre trata en cada instante de dejar de ser el que es para tornarse en algo mejor.

Nada tan fascinante para él como el estudio de su propia naturaleza.

Y nada más complejo también.

El mundo físico puede ser medido, pesado, analizado, apresado, en las sutiles re- des de las matemáticas y su invariabilidad puede ordenarse bajo sistemas gobernados por leyes.

Muy distinto es el panorama que se brinda a los investigadores de la materia viviente. Los múltiples y complejos fenómenos biológicos hacen que el observador se encuentre perdido en medio de un inmenso escenario, en el cual millares de elementos se entremezclan como en un gigantesco ballet ejecutando la gran danza de la vida, donde la misma decoración de fondo sufre continuados cambios y los danzarines mueren y son reemplazados sin interrupción por otros.

En cada segundo en el seno de nuestros organismos billones de moléculas son destruídas y vueltas a reconstruir. Dentro de cada ser viviente parece estar bailando Shiva, esta deidad hindú cuya danza cósmica simboliza la eterna destrucción y sobre ella la recreación de todas las cosas.

Y dentro de los enigmas de la naturaleza aquellos del sistema nervioso son los más difíciles de conquistar.

Y este es el principal objetivo de los miembros de la "Fulton Society" integrada por más de doscientos hombres de ciencia provenientes de distintos puntos del orbe. Entre ellos se encuentran, neurólogos, neurofisiólogos, psiquiatras, psicólocos, embriólogos, neurocirujanos, historiadores de la medicina, filósofos de las ciencias.

Y es simbólico que sea en Roma, cuna del arte y de la ciencia que se rinda homenaje a un ferviente cultor de las mismas.

Durante la sesión en la cual se discutió la organización se decidió realizar cada dos años una reunión científica (Symposium) en la cual distintos especialistas estudiarán desde determinados enfoques un tema en el cual se destacara el profesor Fulton. Se eligió para ser tratada la región de la corteza del cerebro desde la cual se comandan los movimientos del cuerpo (área Motora y Premotora).

¿Y qué es esta área en la superficie exterior del cerebro que podríamos tapar con nuestro pulgar, para que dé lugar a ser estudiada por zoólogos, neurólogos, neurocirujanos, historiadores, filósofos de la Ciencia, psiquiatras, etc.?

HISTORIA DE LA MEDICINA

¿Qué podría decirnos de ella un historiador de la Medicina? Ocurrió en Sedan, dos médicos prusianos por el año 1870 (guerra franco-prusiana), pasaban revista a los innumerables heridos, cuando tuvieron la ingeniosa, aunque escalofriante idea, de probar los efectos de la corriente galvánica sobre los cerebros de heridos cuyos cráneos fracturados les daban acceso al mismo. Y es así como Fritsch y Hitzig, descubrieron que al estimular eléctricamente ciertas áreas del cerebro, se originaban movimientos en la parte opuesta del cuerpo.

En 1881 en el Congreso Médico Internacional de Londres, al gran neurólogo francés Charcot, le mostraron un mono al cual le hacían extirpado el área motora del cerebro y que presentaba la parálisis de medio cuerpo (hemiplejia) y exclamó: ¡He aquí un paciente!

El mono exhibía el mismo cuadro que los enfermos que presentan una lesión del cerebro!

NEUROANATOMIA Y NEUROFISIOLOGIA

Estudio de lo normal

Todo ocurre con una precisión maravillosa. En el pequeño recinto craneano se suceden misterios que aún hoy dejan pasmados a los hombres de ciencia. El cerebro humano no sabe lo suficiente como para abarcar su propia enigmática y fascinante naturaleza. Podríamos compararlo a la armonía sideral en sus miríadas de astros, sus billones de células nerviosas todas ellas como pequeñas baterías eléctricas que se mantienen por sí mismas cargadas y listas para entrar en acción merced a la acción del oxígeno y el azúcar que las cargan automáticamente.

Asombra el pensar que sólo con una corriente eléctrica de un decimo de voltio más o menos, un vigésimo de la corriente de una pila de linterna, la inteligencia del hombre deja su sello en el mundo.

¿Qué pasa cuando el área motora envía su orden en código a la masa muscular?

Cabeza, tronco, brazos y piernas mueven sus articulaciones, contraen y relajan sus músculos y esto realizado en combinación y proporción adecuadas hace posibles las actividades de nuestra diaria rutina, los artisticos desplazamientos del ballet, poesía del movimiento, y aquellos no menos artísticos de los deportes, gala de coordinación, fuerza y destreza.

No es de extrañar, pues, que los neuroanatomistas, especie de geógrafos y geólogos, describan el área motora en estudio y penetren en su profundidad con el microscopio electrónico para indagar su íntima estructura. Los neurofisiólogos encargados de establecer la función, están empeñados en establecer cómo se ha hecho posible esta maravilla de la naturaleza a la que estamos tan acostumbrados que no la percibimos; pero que nos ha liberado de la inmovilidad del mineral o de la vida vegetativa de las plantas.

Los músculos, que constituyen más de la mitad del cuerpo humano, son otra creación magistral de la naturaleza, y desde el punto de vista funcional forman un todo armónico con el cerebro. Amparados en la rigidez del hueso le han impreso a éste gracilidad. El músculo puede contraerse, distenderse cientos de veces por minuto. La mano con el fino juego de sus cinco palanquitas articuladas, es uno de los más grandes aliados del cerebro para la conquista del mundo exterior. Cada mano cuenta con más de cincuenta músculos que mueven treinta articulaciones. Y a pesar de ser mucho más reducida que el tronco y los hombros, el área que la representa en el cerebro, es mucho mayor. Lo mismo ocurre con el área que controla la palabra.

Y de lo que es capaz la masa muscular humana cuando es exigida por el cerebro en un estado de emergencia, nos da la pauta la siguiente narración de un esfuerzo titánico en momentos de desesperación.

Ocurrió en Colijnsplaat, una aldea holandesa, durante una tormenta que había amenazado con barrer la aldea y los campos fértiles de Beveland del Norte. Y no era que hubiese tomado a los habitantes desprevenidos.

Esa noche habían reforzado el dique con sacos de arena y la entrada que constaba de 9 metros de ancho y que facilitaba el acceso de las embarcaciones fue cerrada con gruesos tablones. La furia rugía en las entrañas del mar y embestía amenazante el dique. No escapó a todos lo crítico de la situación. Se dieron toques de alarma, las campanas tocaban a arrebato, los vecinos saltaron de sus camas. Las bolsas de arena eran insuficientes para detener la inminente catástrofe. Entonces se apiñaron los hombres, el hombro de unos encajaba contra la espalda de los que estaban adelante. Eran un verdadero dique de músculos que respondían desesperados al mandato interno. Salvad vuestras vidas, vuestras mujeres, vuestros hijos vuestras tierras. Era una lucha desigual. La marea crecía y las olas salpicaban la masa humana como la zarpa espumosa de una fiera que desea atrapar a su víctima.

En su misma violencia el mar fue vencido, al arrastrar un barco que encalló frente al dique que hizo las veces de rompeolas.

¿Quién podría medir la potencia de esos músculos bajo el influjo de la desesperación? Las reservas que posee el organismo humano muy pocas veces son empleadas en su totalidad.

PSICOLOGOS Y PSIQUIATRAS

Nuestros gestos y posturas que tanto significan como medio de expresión y que valen asimismo para delatar un estado de espíritu, resultan también de la actividad muscular. Esto se puede apreciar no sólo en el hombre sino que también en los animales.

En ellos por sus actitudes y movimientos puede reconocerse estados de alerta, de gozo, de desesperanza.

Así lo advirtió la mirada perspicaz de Charles Darwin allá por el año 1896 mientras sacaba a pasear a su perro.

Este, un enorme mastín trotaba alegremente delante de su dueño; a grandes pasos, la cabeza erguida, las orejas semierectas y la cola levantada; pero sin acusar rigidez. Cerca de la casa de Darwin había un pequeño desvío del camino que conducía a un invernáculo, lugar donde Darwin coleccionaba plantas para experimentación y en el cual se detenía a veces por períodos de tiempo relativamente prolongados. Esto era motivo de gran frustración para el perro, quien veía interrumpido el paseo, de tal modo que apenas su amo hacía un ligero movimiento del cuerpo hacia el camino conducente al invernadero, sufría una asombrosa transformación. Inmediatamente bajaba la cabeza, se le aflojaba el cuerpo, súbitamente caían las orejas y la cola y ésta interrumpía sus oscilaciones de contento, permaneciendo inmóvil.

Al caer los enormes belfos, sus ojos cambiaban de expresión y parecían inundados de tristeza. Su aspecto era realmente lastimoso y dio origen a que se generalizara entre la familia Darwin la expresión de "cara de invernáculo".

Cada uno de los detalles de su cuerpo estaba en franca oposición con la alegre gallardía que ostentara al iniciar el paseo.

Esto nos revela el estrecho vínculo de los estados anímicos con los elementos cerebrales que comandan los músculos y dan expresión a nuestro cuerpo.

NEUROLOGOS - NEUROCIRUJANOS

Día a día desfila ante el neurólogo el drama ocasionado por trastornos del área motora. Parálisis o movimientos involuntarios, es decir inmovilidad o anarquía frente a la acción volitiva del enfermo, son tratados por neurólogos y neurocirujanos, en uno de los capítulos más apasionantes y vastos de la medicina.

¿Qué podría decirnos un filósofo acerca del área motora, que nos permite recorrer el orbe y a través de nuestras manos, construirnos alas, fabricar el ojo ciclópeo del telescopio; manos que siembran la tierra, que nos conducen a través de los mares, que vuelven cadenciosas las páginas de un libro, que nos transportan a los astros y que nos van encadenando a través de las obras inmortales al mundo sin tiempo de la Eternidad?

Dr. Víctor SORIANO

(Especial para EL DIA)



EMMA M. DE AMOR (Mamita). Inolvidable rostro de amor y dulzura, como su alma, vive en el corazón de sus familiares. Al cumplirse ayer un nuevo aniversario de su dolorosa partida, fue exaltada su memoria rindiéndosele emocionado homenaje de una ofrenda floral, en el Cementerio Norte (Panteón Militar), donde descansan sus restos.



MIGAJAS DE UN GRAN FESTIN

Una de las historias literarias más notables de estos últimos años es la del Príncipe de Lampedusa, un noble siciliano que, luego de llevar la vida común de todos sus compañeros de clase, es decir, fasto, disipación y frivolidad, en los últimos días de su existencia, produjo una obra maestra, la novela "El gatopardo", que le ha asegurado un lugar bien eminente, no sólo en las letras italianas sino en la literatura mundial. Su vocación se despertó tan tardíamente (o por lo menos se realizó tan finalmente) que esta obra la escribió cuando ya había traspuesto los sesenta años de edad y poco antes de morir.

Como sucede siempre en estos casos en que la fama ha golpeado en la puerta de algún mortal, en seguida se han puesto a valorar todas las cosas que le rodearon o le han acompañado en vida. Los herederos, vecinos, editores, buscan en los cajones, en los anaqueles, en los díceres, los retazos de existencia o de creación que puedan todavia incorporarse a la corriente favorable del best-seller que levantó el nombre hacia la popularidad. Tal es lo que se ha hecho en este libro que hoy comentamos, en el cual bajo el título de una narración breve, se recopila póstumamente cuatro breves escritos, de diverso valor y sentido, cuyo único parentesco es una común paternidad.

El epónimo "El profesor y la sirena" es, por lejos, el más acabado de todos. Ha sido seguramente un relato pensado para ser incluido en alguna serie que jamás pudo concretarse. Aquí luce no sólo el estilo poético de Lampedusa, sino esa fineza con que en "El gatopardo" mezclaba la realidad con la fantasía, llevando al lector insensiblemente a hacer maravillosos equilibrios en el linde nebuloso de la irrealidad. Luego está "La mañana de un aparcero" que, según declaración de la viuda sería el primer capítulo de una novela que continuaría a "El gatopardo" y tomada bajo este aspecto, su valor es rescatable, porque se evidencia una falta de acabado preciso de los caracteres que intervienen en el mismo. "La alegría y la ley" es un pequeñísimo relato que evidencia la primera etapa de la breve carrera literaria del autor y, como característica especial, manifiesta un sentido de cordial fraternidad con los humildes, bastante extraño en personas pertenecientes a la aristocracia.

Finalmente, "Los lugares de mi infancia" es un pequeño diario o memorándum personal que Lampedusa afirma haber escrito para su propio recreo, para neutralizar la nostalgia de una edad inocente. El estilo no es muy cuidado — y eso evidenciaría la verdad de su aserto —; pero en estas páginas está quizás lo más hermoso de este pequeño volumen, ya que, si nos despojamos de la antipatía que provoca en los de abajo la exhibición del poderío de los de arriba, podemos dejarnos llevar por la emoción del hombre que retrocede a la niñez, dándonos una visión infantil, pura y embellecida, de un mundo que familiar y socialmente ha desaparecido.



Este libro de niveles muy dispares y de temas ajenos entre sí, aunque no agrega una sola hoja al laurel de Lampedusa, nos lo confirma como el verdadero hombre sentimental, el escritor pulido y emotivo, el historiador costumbrista, de cuya combinación surgió esa obra maestra que es "El gatopardo".

M. M. V.

G. Tomasi de Lampedusa. — **EL PROFESOR Y LA SIRENA y otros relatos. Noguer, 190 páginas, Barcelona, 1961.**

FILIPICA INTELECTUALISTA

El último libro de Barzun, Rector de la Universidad de Columbia, es, entre otras cosas, una paradoja.

Su intención es hablar de la facultad más desarrollada del ser vivo, la que hizo posible el surgimiento del **homo sapiens** y a través de las páginas y más páginas de un tomito bastante voluminoso tenemos que asistir pacientemente a la descripción de lo que no es el intelecto, de lo que es contrario o rechazable en la noción genuina del intelecto. Pretende suministrar un esquema **básico** para la política educacional del porvenir y entre tantas actitudes y procedimientos que nos dicen lo que debemos evitar, las poquísimas recomendaciones positivas se limitan a incitarnos a volver a los programas de estudio de ayer, al aprendizaje de los clásicos, a no gastar solamente en los niños retardados, en sus necesidades, en cuanto a los sistemas pedagógicos se refiere, sino también en los excepcionalmente talentosos, menos burocracia para otorgar las subvenciones y mayor confianza en la posible parcialidad del hombre brillante que en el criterio aparentemente equitativo de los comités. Visto psicológicamente se trata de un hombre que dice: **cuando yo era joven las cosas marchaban mejor.**

Dentro de su concepción el intelecto mismo ocupa una posición contradictoria. El intelecto no es la inteligencia. Esta es una capacidad individual mientras aquél es un producto social, una institución, la forma capitalizada de la inteligencia, la inteligencia almacenada en hábitos, símbolos, razonamientos: un sistema de percepción y comunicación de la verdad, cuyo principal objeto es la crítica cultural. El intelecto es sinónimo de continuidad, precisión, conciencia. Como método, claridad, investigación y debate, creencia común y acción concentrada, ha sido el motor fundamental de la cultura occidental. No obstante los intelectuales casi siempre han ocupado una posición ambigua, envidiada y al mismo tiempo menospreciada por el trabajador físico; han sido ridiculizados por los mismos intelectuales que están conscientes de la intención despectiva con que nació históricamente su denominación y que hoy deploran la poca importancia de su misión en una sociedad materialista y masificada. Es paradojal también, que precisamente por una supervaloración, contrariamente a los agricultores o comerciantes, por ejemplo, los beneficios económicos de su trabajo no pueden transmitirse más allá de cierto límite en el tiempo, en casi todos los países fijado en treinta años.

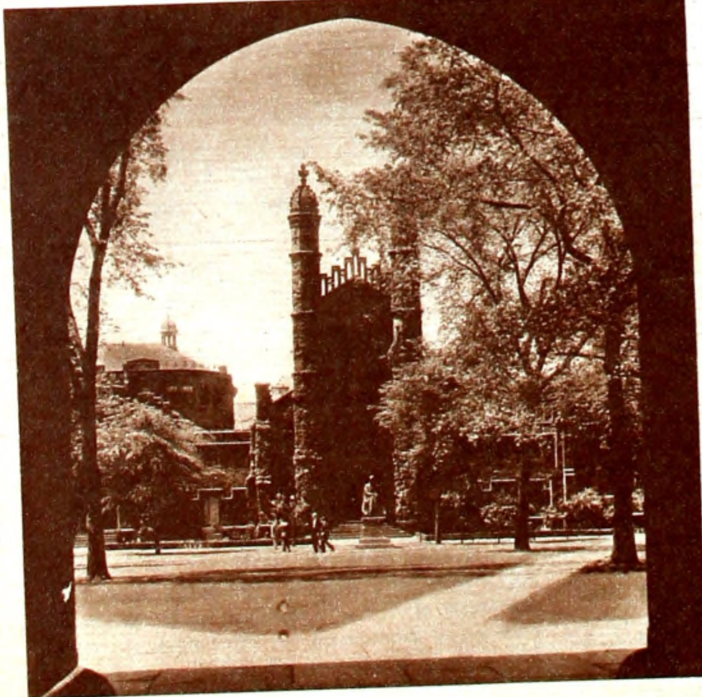
Lo más jugoso del ensayo es la descripción de la decadencia actual del intelecto. Con una crítica fina, aunque en ocasiones no exenta de acíbar, pasa revista general a casi todas las manifestaciones culturales de nuestro tiempo y parecería que nada escapa a su sagacidad catoniana. Sus temas preferidos son los que tienen que ver con las relaciones de saber en los países civilizados del siglo XX: el lenguaje y los demás medios de comunicación, entre ellos muy especialmente la enseñanza en sus diversos aspectos de instrucción universitaria, conferencias, investigaciones. Su furia, al dirigirse contra costumbres, instituciones, personas y principios se diluye y en última instancia no da en el blanco. Se puede criticar el miedo a la libertad, la vulgaridad contemporánea hasta del no vulgo, la preferencia por los resúmenes y selecciones de los motivos de estudio que exigen menor esfuerzo, aunque todos estos puntos ya hayan sido ampliamente discutidos por más de un ensayista de nuestra época; es legítimo denunciar la vaguedad de nuestras expresiones, el culto de ciertos términos ambiguos, la vanidad del hombre mediocre, el gusto por lo **científico** y lo exótico, pero cuando todo el sistema de enseñanza, la filantropía, el trato social y las modernas relaciones sexuales, etc., son objeto de abierto rechazo o de una observación irónica, el paciente lector, poseedor de una educación media, filántropo, amable con los niños y de reacciones eróticas que no se desvían demasiado del valor promedial, se pregunta: ¿y qué es lo que tendría que **hacer?** Aparentemente los únicos que se salvan de la condena son los infantos cuyo ímpetu es calificado como **el esfuerzo para reemplazar una torturante conciencia de sí por una caprichosa razón de vivir.**

Al cargar las tintas no queremos dar la impresión de que **La casa del intelecto** sea una obra de pocos quilates. Paradójicamente, todo lo contrario. Es un libro excepcional, uno de los más claros y valientes de cuantos hemos conocido en los últimos tiempos, tan preocupado por la misión y el destino de la **intelligenisia.** Pero precisamente por eso, porque el prestigio del autor y también sus pretensiones son mayores que los del escritor común, tenemos que exigirle mayor concisión en sus conclusiones.

Nuestra crítica se ve también justificada porque, a pesar de lo que afirma Barzun, los fenómenos descritos por él, no tienen una vigencia universal; pero es cierto que señalan una tendencia que está por generalizarse. Por esa razón el libro puede servir no sólo como **texto único del profesor** sino también como un **código de prevención.** A pesar de ciertas exageraciones, sus continuas arremetidas contra todo y todos, más propias de un censor de vidas y costumbres que de un ensayista, es un libro original, lleno de sugerencias, muy bien documentado y que casi siempre pone el dedo en la llaga. Por estas razones es necesario conocerlo.

T. S.

Jacques Barzun — **LA CASA DEL INTELECTO. — Del Pacífico, 338 págs. Santiago de Chile.**



La Universidad de Yale.

APTOS VERSUS VOCACIONALES



En los cargos conexos con la seguridad pública la aptitud es insustituible.

La autora de este libro es jefa de investigaciones psicotécnicas (psicología aplicada) en varios institutos oficiales y privados de Francia. En esta pequeña obra sintetiza las conclusiones más sobresalientes de su experiencia y no obstante su inevitable prolijidad estadística ofrece un panorama de decidido interés general, con ciertas proyecciones en varias ramas de las **ciencias morales y políticas.**

La selección profesional, referida a un oficio consiste: a) en determinar las aptitudes necesarias para desempeñarlo, b) en elegir a los individuos que posean esta aptitud dentro de un nivel suficiente. Se acepta como postulado que entre ciertos márgenes de salud mental y física no hay nadie que no sirva para algún cargo: es la misión de la psicotécnica seleccionar a los más capaces en atención, memoria, rapidez en la ejecución, constancia, etc., para destinarlos precisamente a los puestos donde estas cualidades son requeridas. Aunque en mayor o menor grado toda ocupación exige cierta especialización de una aptitud determinada (don de palabra, fuerza física, concentración, visualización) donde más claramente se advierte la necesidad de capacidades específicas es en los cargos conexos con la seguridad pública. La autora ha hecho un sinfín de experimentos en los servicios de ferrocarriles y siempre ha podido comprobar la conveniencia de observar estrictamente las exigencias psicotécnicas en la selección del personal. Si pensamos un solo segundo sobre lo que depende, en vidas y bienes, de la atención, rapidez, vivacidad o asociación de un señalero o de un maquinista veremos de inmediato que para el desempeño de ciertos puestos es imposible aceptar, por un falso humanitarismo, a personas incompetentes. Pero, por otra parte, es muy discutible la legitimidad de generalizar esta orientación. La autora sugiere que en un futuro más o menos aproximado todo trabajo deberá ser realizado por personas seleccionadas en un examen de aptitudes. Los argumentos a favor de semejante procedimiento, que no es más que una etapa de la tendencia universal hacia el dirigismo, son claros y no necesitan mayores explicaciones: a) es preferible desarrollar una aptitud a malgastar energías en una vocación no respaldada por más fundamento que el **deseo** de hacer determinada cosa (es mejor que Ingres pinte más y trate menos de tocar el violín); b) en la lucha por la vida un sujeto no suficientemente capacitado tarde o temprano sucumbirá en la competencia, transformándose en una persona descontenta, anímica y económicamente desgraciada; c) aún el tiempo de aprendizaje es un lujo inútil allí donde se puede determinar previamente que el sujeto **no llegará;** etc.

Todo esto es cierto y las estadísticas citadas sobre la eficiencia, seguridad, rapidez con elocuentes por sí mismas. Pero... ¿qué pasa con la libertad? El hombre se verá reducido a ser un número, una ficha, un JBSL83 que porque tiene un índice bajo de tiempo de automatización o de coordinación de movimientos irremediablemente tendrá que ser fogonero y nunca podrá aspirar al puesto de maquinista? Problemas tremendos, que el libro apenas esboza y, lógicamente, como todo técnico dentro de su especialidad, soluciona en el sentido de la eficacia. Nos viene a la memoria **Un mundo feliz** de Huxley y otras aventuras de laboratorio que están invadiendo nuestra realidad. El dilema es: ¿seremos capaces de desarrollar el grado de eficiencia exigido por las siempre crecientes necesidades de la vida conservando intactos los tradicionales valores del hombre, como la iniciativa personal, el talento y la genialidad, la enorme fuerza potencial de una vocación o tendremos que abdicar de todo, incluso de nuestra libertad, en aras de producir más y mejor? Todavía tenemos tiempo de meditarlo.

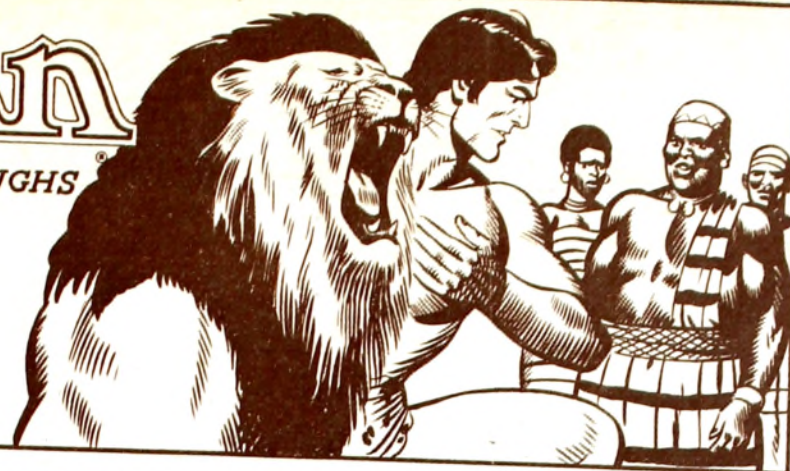
T. S.

Suzanne Pacaud — **LA SELECCION PROFESIONAL. — Kapelusz, págs. 168, Buenos Aires 1961.**

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs

"CREO, SI LO VEO" (VIEJO DICHO AFRICANO)
CONTINUACIÓN

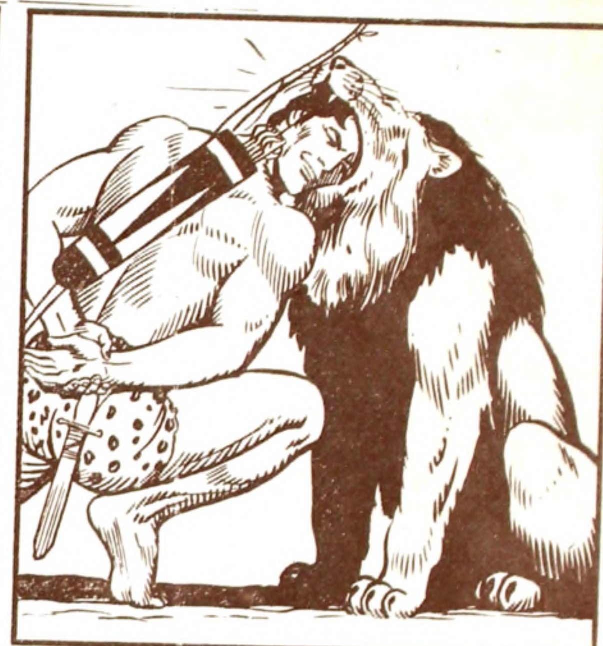






NO TEMAS, BUVO! YO, TARZÁN, TE HE PROMETIDO QUE MI LEÓN Y YO SEREMOS TUS AMIGOS! TU CABEZA, EN LA BOCA ABIERTA DE MAGNO, ESTARÁ TAN SEGURA COMO LA MÍA...

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO



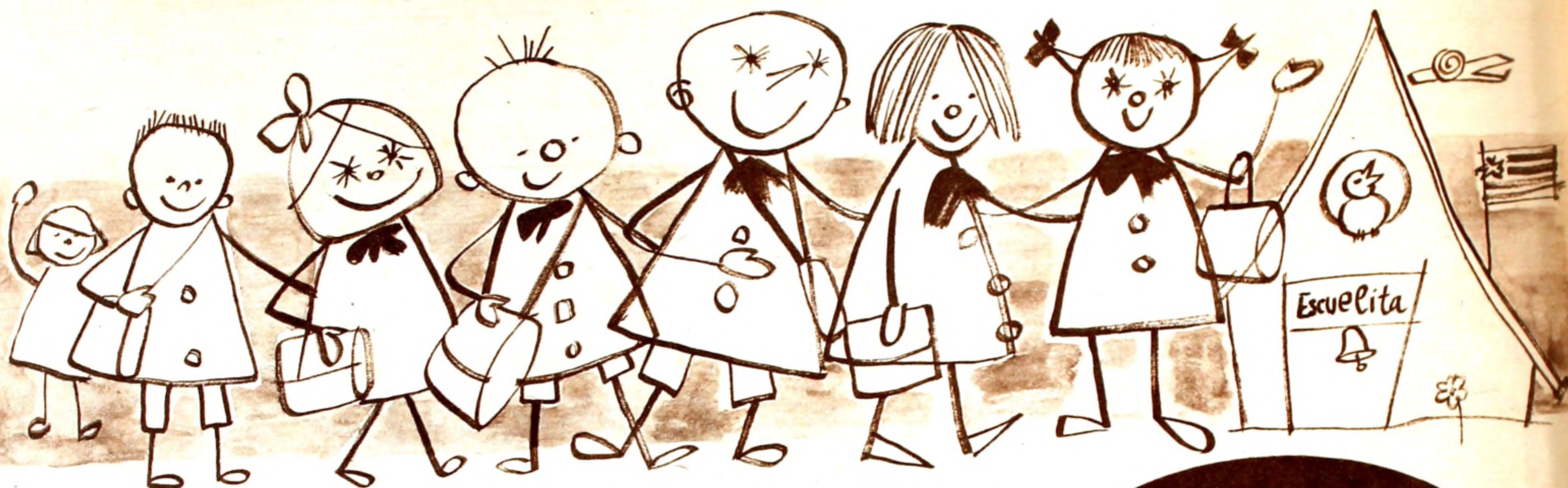






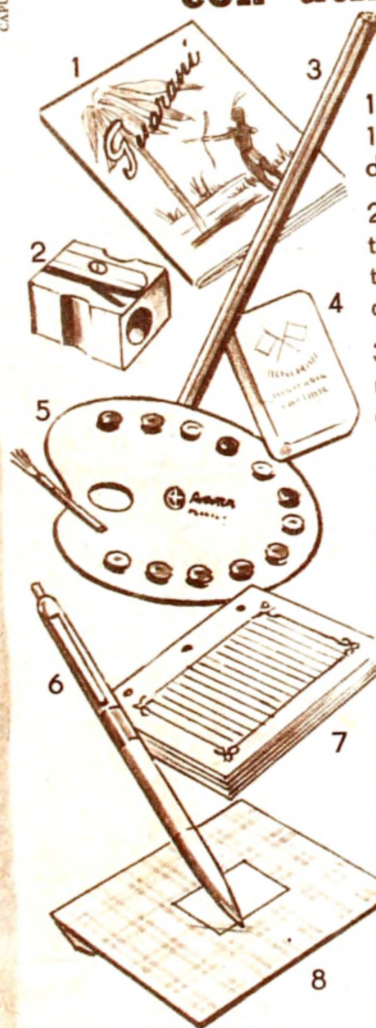


comienzo auspicioso del año escolar...



CAPURRO & Co.

con útiles colegiales de las 3 avenidas y...



1 - Cuadernos de 1 o doble raya, desde $ 0.18

2 - Completo surtido en sacapuntas importados, desde $ 0.60

3 - Lápiz de buen resultado, al precio de $ 0.17

4 - Goma de borrar "Dos Banderas", desde $ 0.30

5 - Acuarelas importadas, 12 colores, desde $ 3.80

6 - Bolígrafos, en variados colores, calidad superior $ 3.20

7 - Hojas "Tabare", 1 y 2 rayas de $ 0.80

8 - Carpetas para hojas, medida 20 x 27 $ 0.45

9 - Estuche de cuero con útiles, muy completo, varios colores $ 13.50

10 - Juego de geometría completo $ 2.60

11 - 50 hojas papel glace, tamaño 12x12, colores surtidos $ 1.10

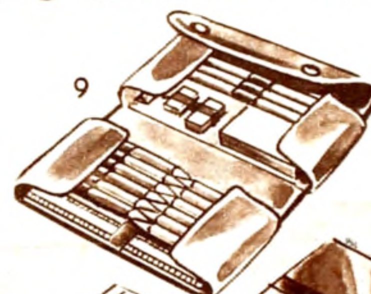
12 - Forros de papel fantasía para cuadernos $ 0.18

13 - Portafolio en descarne, tamaño 32 x 25 $ 17.50

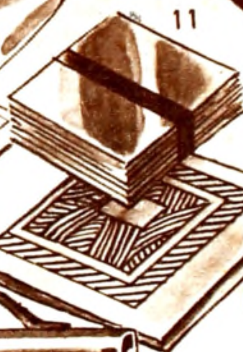
14 - Secante medida 12x20 $ 0.12

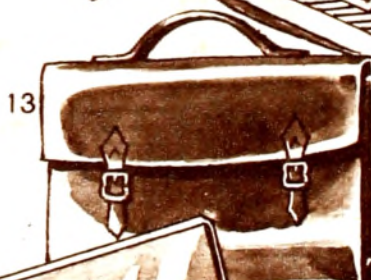
15 - Caja de metal Goldfaber, 12 colores $ 13.50

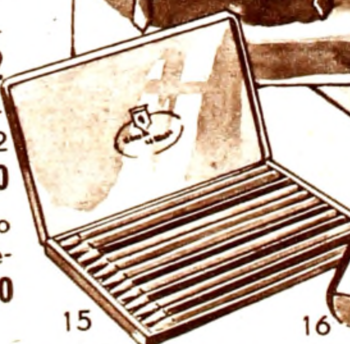
16 - Diccionario práctico Castellano $ 4.30













Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

VISITE NUESTRA

SECCION COLEGIALES

donde encontrará un gran surtido de Túnicas, Guardapolvos, Delantales, Cuadernos, Lápices, Gomas, Carteras, Portafolios, Estuches escolares, Cajas de colores y todo lo que sus chicos necesitan para el año escolar.

17 - Delantal para niña en crea de gran calidad, confección perfecta, talles 3 y 4 $ 30.00

Aumenta $ 2.00 cada 2 talles

18 - Gran oferta colegial. Guardapolvo cruzado en Brin de gran resultado. Talles 3 y 4 $ 27.00

Aumenta $ 2.00 cada 2 talles

19 - Moña en taffeta, medida muy completa $ 2.90

